

LOTERIA

MAYO DE 1951

Nº 120

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA



DIRECTOR:
RICARDO A. LINCE

REDACTORA:
NELLY E. RICHARD

APARTADO 1961
PANAMA, R. DE P.

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

NUESTRA PORTADA:

PAZ MENTAL

Acariciando entre sus manos infantiles el blanco florecer del suave plumaje de la paloma simbólica, la niña de las trenzas sencillas goza plenamente de la tranquilidad, del sosiego, de la paz espiritual que proporciona el disfrute de una vida completa...

La emocionada imagen de la niña y la paloma es, sin duda, el símbolo más apropiado de la paz mental que todos anhelamos, y cuya realidad sólo podrá ser completa con la colaboración espontánea y entusiasta de todos los sectores políticos, sociales, culturales y económicos de nuestro pueblo, hoy francamente empeñado en una etapa de superación material y espiritual y en una lucha por la reparación de los errores cometidos en el pasado y la curación de las heridas que otrora recibieran las fibras fundamentales de su existencia republicana...

¡Paz mental!... Los ojos semicerrados de esta niña y la suave caricia de sus manos sobre las alas de la blanca paloma, son, tal vez, el más fervoroso mensaje que, en solicitud de una lucha sincera por la paz de los espíritus, se puede echar en estos momentos al aire celeste del cielo istmeño...

SUMARIO

	PAG.
EL PRESIDENTE AROSEMENA A LA EDAD DE 16 AÑOS.....	2
NOTA EDITORIAL.....	3
COINCIDENCIA.....	4
por Enrique G. Abrahams.	
UN NOBLE SAN FRANCISCANO.....	6
por Ernesto Castillero R.	
LA CIUDAD DE PANAMA EN 1851-1857.....	8
NO HABER SOÑADO EN VANO.....	10
ORGANIZACION DE LA FORMACION PROFESIONAL	
PERIODISTICA.....	12
CIEN VECES LA VUELTA AL MUNDO EN AVION.....	15
por Renó Delango.	
POETISAS PANAMENAS.....	16-17
ELEMENTAL RELATO DE "LA PIEL".....	18
por Antonio Bruges Carmona.	
LA REPUBLICA DE PLATON.....	22
por Will Durant.	
FANCISCO LUIS BERNARDEZ.....	24
por Francisco Cabrera.	
EL DECALOGO DEL "BUEN CONVERSADOR".....	25
por Gelett Burgess.	
LA CANCION DEL SILENCIO.....	27
por Enrique Gómez Carrillo.	
DE MUSICA.—WOLFANG AMADEO MOZART.....	29
EL ALBUM DE LA UNESCO SOBRE LOS DERECHOS	
DEL HOMBRE.....	32

El Presidente Arosemena a los 16 años



Por cortesía del Excmo. Sr. Presidente de la República, publicamos, por primera vez, esta fotografía de Oficiales y Soldados del Ejército Liberal, en la que se encuentra el Sr. Presidente Don Alcibiades Arosemena, a la edad de 16 años, al ingresar al Ejército. (3º en la segunda fila). A su lado se encuentra su hermano, Don Juan Arosemena.

Nota Editorial

PAZ MENTAL

Recientemente, por medio de una declaración colectiva, los Ministros que forman el Gabinete Nacional que colabora con el señor Presidente de la República en la dirección de los destinos del Estado, y que representan a los partidos mayoritarios de la República, se dirigieron al pueblo panameño para reclamar la colaboración patriótica de todos los sectores económicos, sociales y políticos, a fin de que el país pudiera recuperar la normalidad total y volviera al ánimo de nuestra gente la paz mental que se considera como la base indispensable para el libre juego de las doctrinas democráticas, sin el cual es imposible iniciar siquiera la labor de reparación y superación general que el país viene reclamando.

El patriótico llamado del Gabinete Arosemena debe ser atendido por todos los ciudadanos. La República ha sufrido un grave sacudimiento, que ha conmovido sus más recónditas fibras patrióticas. La nación se encuentra en una situación peligrosa, por la inseguridad económica mundial, que se refleja fuertemente dentro de las fronteras patrias, y porque nos acercamos a un proceso eleccionario que debe determinar cuáles habrán de ser los rumbos futuros de nuestra Patria.

El pueblo panameño, sin duda, lo ha comprendido así. Las brillantes jornadas cívicas son una demostración de que nuestro pueblo ha crecido enormemente en lo espiritual y que su desarrollo cultural también se ha operado con caracteres vertiginosos. Por lo tanto, cabe esperar que, dando al olvido, aunque sólo sea por unos meses, las pasiones políticas y las ambiciones partidaristas, todos los sectores de nuestro pueblo cooperarán con el Gabinete Nacional del Presidente Arosemena, para el logro de la anhelada paz mental que es tan urgentemente necesaria para que nuestra Patria recupere el ritmo de vida democrática y el ambiente de trabajo constructivo que todos estamos deseando.

116823 *indicada*

COINCIDENCIA?



Por ENRIQUE G. ABRAHAMS

Vice Presidente de la Corte Suprema de Justicia.

Eramos seis los sentados alrededor de la pequeña mesa en aquel cuarto sin luz de la barraca de Paítilla. La barraca se levantaba en la boca del estero, frente al mar. La noche era oscura, silenciosa. La oscuridad sólo era rota por el brillo tenue de la playa y la fosforescencia de las ondas bajo el puente del estero, y el silencio era sólo interrumpido por la queja monarrúmica de las olas al estrellarse contra las rocas. La serenidad de esa noche parecía propicia para la invocación de los espíritus, y nosotros, alrededor de la pequeña mesa, aguardábamos curiosos al espíritu invocado.

En el grupo, heterogéneo, prevalecían los artistas. Un violinista suramericano, que hacía de medium, ocupaba la cabecera de la mesa, y había, además, un chelista y un pintor. Los tres eran aficionados al espiritismo. Los otros éramos dos abogados y un comerciante.

Yo confieso que soy un incrédulo o, más bien, un profano. El de los espíritus es un problema al que no ha alcanzado mi preocupación; y si estaba allí aquella noche, en aquel cuarto sin luz, era un poco por curiosidad y un tanto por no quedarme afuera, en la oscuridad silenciosa de la noche.

Pasábamos en Paítilla una temporada de verano. Durante el día nos bañábamos en el mar, corríamos por la playa hasta la de Bella Vista, entonces muy concurrida y alegre, o hacíamos excursiones por los manglares de la Punta, donde después se levantó el fuerte militar. Oxigenábamos el cuerpo y tonificábamos el espíritu. Por las noches charlábamos sobre literatura y arte, o escuchábamos música. Música selecta, duetos de violín y chelo que interpretaban a los grandes maestros. Era inagotable el repertorio de nuestros amigos. Y cómo nos hacían sentir la música con la fuerza de su interpretación. Unas veces eran trozos de Bach, enigmático para mí, pero cauti-

vante con sus cantatas que parecían oraciones del alma a su creador; pero oraciones dichas a puerta cerrada, sin expansión de los sentidos, como restringidas por reglas musicales que luego servirían de norma a la posteridad: un maravilloso arquitecto del sonido. Otras veces era Beethoven, más humano, más libre; me fascinaba su música clara, sencilla, voces del espíritu en campo abierto que daban la impresión de canciones conocidas. Trozos de Beethoven podía silbarlos al día siguiente, porque se grababan con facilidad en mi memoria. No faltaban las fantasías melancólicas de Mendelssohn, ni los pensamientos de Weber, tan llenos de emoción cerebral; ni Liszt, empapado de nobleza popular, de un idealismo sereno; ni Schubert, que ahoga su sentimentalismo en fuentes de agua transparente, límpida; ni Chopin, el romántico, cuyas melodías llegan a los rincones más íntimos del sentimiento. Recuerdo un capricho de Paganini, el "Capricho número 13", que me impresionaba como una carcajada histérica lanzada sin motivo por un demente, en la que no podía adivinarse la alegría o el dolor. Cómo templamos nuestro espíritu y cómo cultivamos nuestro gusto durante aquella temporada de verano!

Una noche —había una luna preciosa— sentados en el viejo puente del estero escuchábamos a Ernesto y a Valerio, los dos músicos, en una difícil interpretación de Albéniz, cuando se nos presentó, de sorpresa, un policía de a caballo, de los que hacían patrulla por la playa. Pareció extrañado al encontrarse con un pequeño grupo de hombres solos.

—Desde lejos oí el danzón —nos dijo— y vine a ver si había orden en el baile.

Algunas veces los aficionados al espiritismo celebraban sesiones. Como antes he dicho, Ernesto, el violinista, hacía de medium e

invocaba espíritus de músicos, de pintores, todos grandes artistas, y de filósofos y escritores notables. Aquella noche se habían reunido en el último cuarto de la barraca, un cuarto pequeño con una ventana que daba al mar. Yo me había quedado afuera; pero, repito, el silencio y la oscuridad de la noche me indujeron a buscar la compañía de mis amigos y al rato estaba sentado con ellos alrededor de la pequeña mesa, a la derecha de Ernesto, quien, dando frente a la ventana, ocupaba la cabecera. Ningún espíritu había acudido todavía.

—Siento la atmósfera cargada, — dijo el medium — y siento también que entre nosotros hay una persona refractaria a los espíritus; por eso no acuden a nuestro llamado.

—Esa persona soy yo — respondí —. Y no creo que venga ningún espíritu ni que haya venido nunca sino en la imaginación de ustedes.

En la oscuridad no podía ver los gestos de mis compañeros; pero adivinaba cierta contrariedad entre ellos. Suponían, tal vez, que yo era un obstáculo para el buen éxito de sus experimentos. Después de un rato de silencio, Ernesto, bastante excitado, reveló:

—Estoy en comunicación con un espíritu desconocido. Me dice que quiere demostrar

su presencia; que el que dude que pida la realización de algo extraordinario, aquí, en estos momentos.

Recuérdese que en el cuarto reinaba la más completa oscuridad. Yo sabía que no había siquiera instalación eléctrica ya que, cuando nos alumbrábamos, lo hacíamos con una lámpara de kerosine.

—Bueno—contesté—. Si ese espíritu quiere comprobar su presencia aquí, que se ilumine este cuarto dentro del término de dos minutos, sin que nadie encienda una luz.

Para esperar Ernesto sugirió que nos agarrásemos de las manos, formando una cadena alrededor de la mesa, y así lo hacíamos, en absoluto silencio, cuando, de súbito, una luz intensa, poderosa, llenó la habitación. Charles, el comerciante, que estaba sentado de espaldas a la ventana, se asustó tanto que casi se cae de la silla; pero los demás vimos claramente el origen del fenómeno. Un barco de guerra norteamericano, que se encontraba anclado cerca de la isla de Flamenco, paseó por la bahía sus poderosos reflectores y los fijó por un momento precisamente frente a la ventana de nuestra habitación.

Coincidencias? Yo siempre lo he creído así; pero Ernesto sostenía que el espíritu desconocido guió la luz.



SI QUIERE RECIBIR "LOTERIA" LLENE ESTE CUPON DE SUSCRIPCION

NELLY E. RICHARD,
Revista Lotería.
Apartado 1961.—Panamá.

GRATIS

Le agradecería tuviera la bondad de enviarme mensualmente un ejemplar de la Revista "LOTERIA", en la que estoy interesado. He aquí mi dirección:

Nombre: Ciudad:

País: Calle y número:

De usted, atentamente,

.....
Firma del solicitante.

Un Noble Sanfranciscano

ERNESTO J. CASTILLERO R.

Aristocracia criolla.—Los panameños en las Ordenes Nobiliarias. — El Coronel Pablo Arosemena, Caballero de Carlos III.—Nació en San Francisco de la Montaña.

En Panamá, si se establecieron familias distinguidas descendientes de los hidalgos peninsulares, no hubo nobleza titulada como en Lima, México y La Habana. Es posible que, dada la pobreza del país, ni los nobles venidos de España hallasen en él aliciente para arrai-garse, ni los caballeros que se quedaron aquí tuviesen medios para pagar el costo de un título y el sostenimiento decoroso del rango.

Distinciones de menor monta bastaban a los panameños "bien" para satisfacer su vanidad aristocrática de inferior categoría: una Cruz del Mérito Militar o Naval; una condecoración de las Ordenes de Isabel la Católica, San Fernando, San Hermenegildo, Santiago, Calatrava, Alcántara o Carlos III; un grado honorífico de Capitán de milicias; cuando más un coronelato de una Compañía de Blancos o Pardos, bastaban a la ambición de nuestros antepasados y les consolaban de no obtener empleos superiores en la burocracia colonial. He aquí por qué, cuando por Cédula Real de 23 de mayo de 1739 autorizó Felipe V al Virrey del Perú para que pusiese en venta entre los panameños cuatro títulos nobiliarios, y como estímulo para su adquisición destinaba del dinero que se obtuviese la suma de \$4.000 para las obras de la Catedral, sólo don Ventura de Soparda, *Veinticuatro* de esta ciudad, (1) hizo en 1789 proposición al título de Marqués del Darién.

Igual indiferencia hubo cuando en años posteriores, con motivo del matrimonio del Príncipe de Asturias, necesitando dinero, volvió a ofrecer el Rey Carlos IV a sus vasallos de Panamá nuevos títulos de nobleza, más éstos se muestra-

ron esquivos a la oferta, no tanto, quizá, por no apetecer el rango, cuanto por el alto costo que había que pagar.

Muchos comerciantes enriquecidos que no podían llegar a *Veinticuatro*, a que les concedieran una condecoración o les dieran en venta un cargo militar honorífico, se resignaron a comprar el derecho de anteponer a su nombre de pila la partícula *Don*, pagando por su uso mientras vivieran, según tarifa establecida en 1664..... doscientos reales plata. La facultad de transmitir la a uno de los hijos costaba cuatrocientos reales, y el poder usarla a perpetuidad los descendientes, seiscientos reales.

Los panameños se conformaron con esas tres letras demostrativas de distinción, que los hacía creerse superiores a los que no tenían dinero desocupado para satisfacer tan infantil vanidad.

Leyendo nosotros el libro publicado en Madrid en 1947, titulado "LOS AMERICANOS EN LAS ORDENES NOBILIARIAS", hemos podido percatarnos que en todo el período de la colonia, que abarcó tres centurias, sólo dieciséis ciudadanos nacidos en el Istmo, considerados, por tanto, como panameños, lograron alcanzar el honor de que se les admitiera en la nobleza española mediante la concesión real de alguna Condecoración que sólo se les daba a los limpios de sangre a hidalgos "de cuatro costados".

Tres de los enumerados fueron *Caballeros de Calatrava*: Don Melchor Domonto y Robledo, nacido en Panamá en 1609; Don Antonio Ibáñez de Laguna, nacido en Portobelo en 1604 y Don Fernando Suárez de Figueroa, nacido en Panamá en 1674.

Siete fueron *Caballeros de Santiago*: Don Fernando Dávila Bravo de Lagunas, nacido en Panamá

en 1655; Don Alfonso Fernández de Madrid, nacido en Panamá en 1622; Don Francisco Justiniani y Echévers, nacido en Panamá en 1673; Don Diego Domonto y Robledo, nacido en Panamá en 1609; Don Felipe Mohedas y del Moral, nacido en Panamá en 1658; Don Pedro Antonio Justiniani, nacido en Panamá en 1678 y Don Antonio Correa de Castro, quien, aunque nacido en el mar, cerca de Panamá, se le consideró de esta ciudad donde fue bautizado en 1609.

Cuatro fueron *Caballeros de Carlos III*: Don Manuel José de Ayala, nacido en Panamá en 1728; Don Luis de Urriola y Echévers, nacido en Panamá en 1748; Don Isidro Antonio de Icaza, nacido en Santiago de Veragua en 1745 y Don Pablo de Arosemena, nacido en San Francisco de la Montaña en 1755.

Uno era *Caballero de Alcántara*: Don José Miguel de Antequera Enríquez y Castro, quien fue jefe de los Comuneros del Paraguay, nacido en Panamá en 1689.

Sólo un panameño poseyó título de Marqués: Don Juan Gallo de Escalada Ribera y Vargas, Marqués de Valdefuentes, originario de Panamá, donde pudo nacer allá por 1658.

El menor de los caballeros mencionados y el último en obtener la preciada condecoración real que le ha clasificado en la nobleza americana, fue Don Pablo de Arosemena, tronco de una distinguidísima familia istmeña a la cual, tanto la República de Colombia como la de Panamá, deben luengos e importantísimos servicios. Sus descendientes abrazaron con calor la causa de la libertad a principios del siglo XIX y fueron gestores directos de la independencia del Istmo de la Corona española. Hay la circunstancia, además, de que cuando todos los caballeros menciona-

(1). Denominábanse *Veinticuatro* los Regidores del Ayuntamiento de la ciudad.

dos regresaron a la madre patria con sus familias, extinguiendo su recuerdo en el solar de origen, la familia Arosemena permaneció fiel al terruño y hoy constituye un preciado núcleo de damas y ciudadanos que son gala de la sociedad y honra del país, cuyas posiciones dirigentes han ocupado muchos de los últimos.

Como complemento a esta crónica, damos a continuación los datos biográficos que figuran en el expediente levantado para comprobar los méritos del postulante a la dignidad nobiliaria que le fue concedida por el Rey de España en 1806. Dicen así:

AROSEMENA, Pablo de: Nacido en San Francisco de la Montaña (Panamá), bautizado allí el 30-VI-1755. Estudió Gramática y Latinidad con el Déan de Panamá, Licenciado D. Manuel de Obregón; namá en 1791, 1792 y 1793 y Depositario General y Alcalde Mayor Provincial de la misma ciudad; Corozal del Regimiento de las Milicias urbanas de Santiago de Veragua y Alanje. Casó en primeras nupcias en 1778 con Da. Rosalía Lasso de la Vega y Lombardo, y al enviudar, pasó a segundas nupcias con doña Martina de la Barrera y Negreiros.

Padres: D. Marcos de Aroseme-

na, nacido en Panamá y bautizado en su Catedral 9-III-1728, que testó en Santiago de Veraguas el 18-III-1783 ante Bruno José Barsallo; y Da. María José Lombardo, nacida en Santiago de Veragua y bautizada allí el 24-III-1735. Casaron en este mismo lugar el 10-III-1753. D. Marco de Arosemena tomó estado, al enviudar de esta su primera mujer, con Da. María Antonia Urriola.

Abuelos paternos: D. Ignacio de Arosemena, nacido en Panamá y bautizado en su Catedral el 30-XII-1687, y testó en la misma ciudad el 10-IX-1758 ante Orencio Fernández de los Ríos; y Da. María Álvarez, nacida en Portobelo y bautizada allí el 29-XII-1689. Contrajeron matrimonio en la Catedral panameña el 19-XI-1716.

Abuelos maternos: el Capitán D. Francisco Lombardo, nacido en Panamá y bautizado en su parroquia de Santa Ana el 13-X-1684, y testó en Santiago de Veragua el 12-VIII-1753 ante Pedro Cayetano Escobar; y Da. Juana de Dios Herrera, nacida en Panamá y bautizada en su parroquia de Santa Ana el 15-III-1685. Casaron en Santiago de Veraguas el 9-VI-1719.

Bisabuelos paterno-paternos: el

Gobernador D. Felipe de Arosemena e Ibarra, nacido en Panamá, donde testó el 6-VII-1728 ante Francisco Góngora; y la panameña Da. Margarita del Molino Zaldívar. Casaron en la Catedral de Panamá el 15-X-1684.

Bisabuelos paterno-maternos: D. Manuel Álvarez de Castro, nacido en Portobelo, donde murió el 11-VIII-112; y Da. Mariana de Castro Hurtado, nacida también en Portobelo. Contrajeron matrimonio en este mismo lugar el 14-I-1688.

Bisabuelos materno-paterno: D. Eugenio Lombardo y Vega, nacido en Santiago de Veraguas, donde testó el 6-VIII-1702 ante Juan Garavito; y Da. Francisca Villar y Gutiérrez, nacida en Santiago de Veragua. Tomaron estado en este mismo lugar el 13-IX-1678.

Bisabuelos materno-maternos: D. Pedro de Herrera y Montes, nacido en Santiago de Veragua, donde testó el 24-IV-1711 ante Juan Garavito; y Da. Isidora Ciancas y Alvarado, nacida también en Santiago de Veragua. Casaron en este mismo lugar el 21-XII-1671.

En el expediente obran los testimonios de las informaciones testificales levantadas sobre la vida y costumbre del pretendiente en Panamá y en Santiago de Veragua (1804).

NOTICIAS BREVES

ALBERT SCHWEITZER

"EL HOMBRE DEL SIGLO"

Teólogo, organista, filósofo, musicólogo y médico, Albert Schweitzer acaba de ser designado "el hombre del siglo" por la National Art Foundation, organización filantrópica de los Estados Unidos.

Albert Schweitzer reside, desde hace cerca de treinta años, en el Gabón, donde dirige, en Lambarene, un hospital fundado por él. Sus obras de exégesis filosófica, sus trabajos sobre Goethe y Juan Sebastián Bach, su talento de organista, unidos a la reputación mundial que ha adquirido mediante una vida consagrada al ejercicio de la medicina, hacen de este pastor al-

saciano una de las figuras más notables, uno de los espíritus más universales de nuestro tiempo. Albert Schweitzer, que tiene hoy setenta y cinco años de edad, no era hasta hace poco conocido sino de los músicos y filósofos. Pero, desde hace algunos años, su reputación ha franqueado el círculo de sus antiguos y restringidos admiradores. Hace pocos meses, la revista norteamericana "Life" le designaba ya como el hombre más grande del mundo. Sin duda que el Dr. Schweitzer se felicitará de ello: los libros que lleva escritos, los discos que ha grabado, conocerán un mayor éxito, y los derechos

que percibirá por su venta serán, como los anteriores, dedicados por entero a mejorar el hospital de Lambarene, cuyas modernas instalaciones son principalmente empleadas para combatir la encefalitis letárgica, vulgarmente conocida como "enfermedad del sueño". Ese magnífico hospital pudo construirse gracias a las sumas recaudadas por Schweitzer interpretando en todos los órganos de Europa las obras inmortales de J. S. Bach.. (UNESCO).

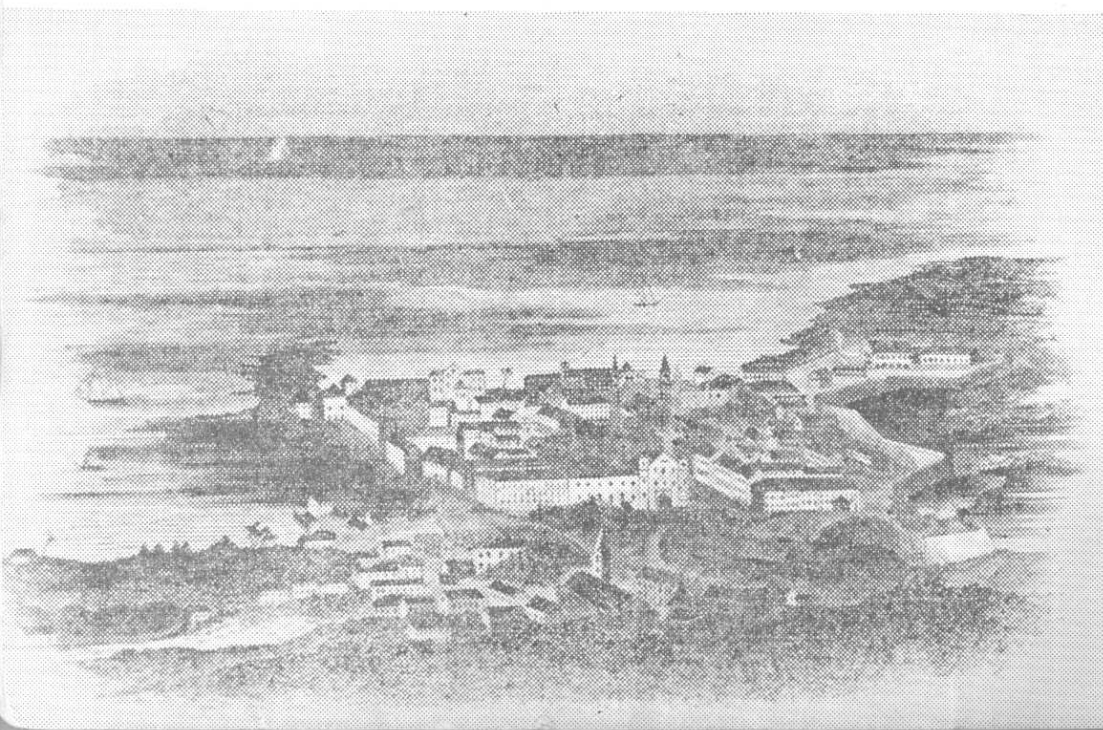
No hieras, oh lengua, donde puedas sanar.



La ciudad de Panamá en 1851-1857



*La Puerta de Tierra (Ciudad de Panamá) en 1857.
Oleo de William Leblanc, francés.*



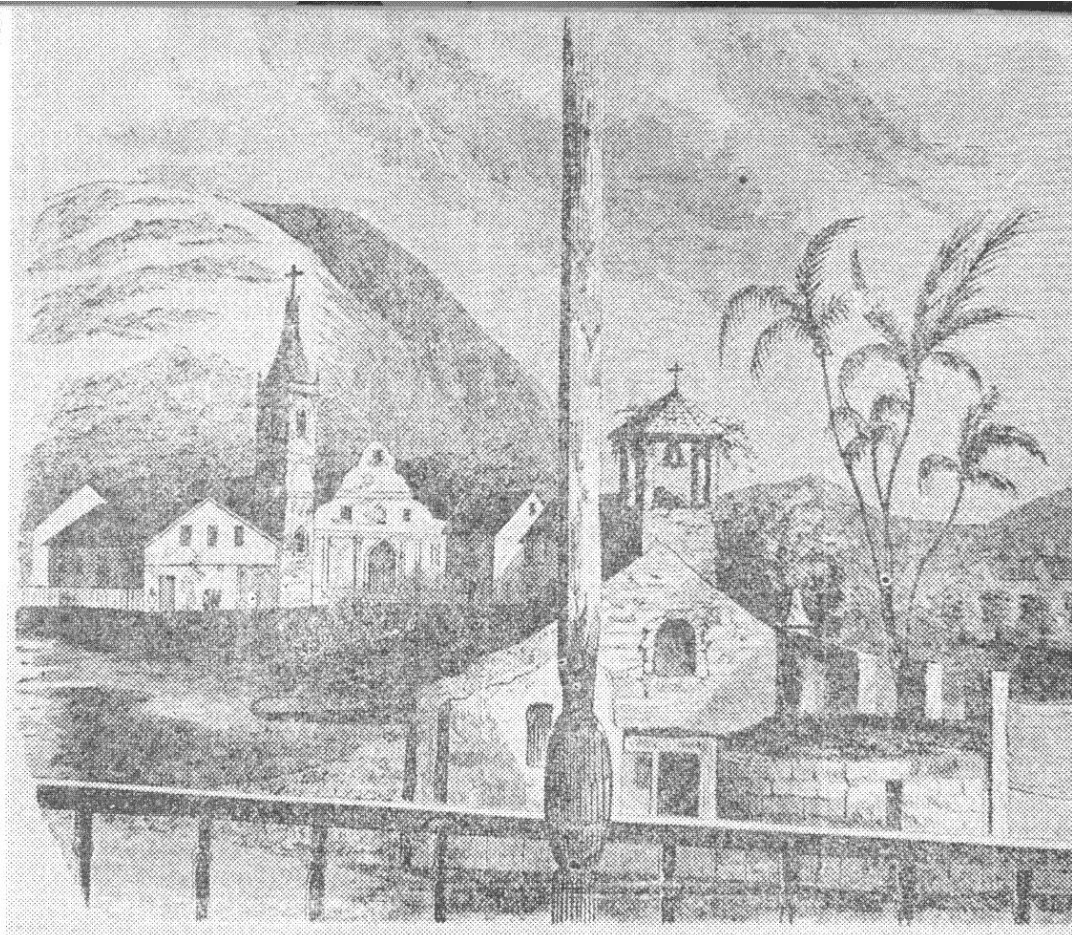
“La ciudad de Panamá está situada sobre el Océano Pacífico y es el principal centro comercial del país. La capital política es Bogotá. El Gobernador tiene aquí su residencia y es jefe del gobierno de la provincia. La ciudad cuenta con unos veinte mil habitantes y

La ciudad de Panamá en 1851. Se destacan las murallas que rodeaban la urbe. Dibujo a pluma, tomado del natural, por D. W. Nayson, norteamericano.

La Puerta de Tierra
(Ciudad de Panamá)
en 1851. Al fondo la
Iglesia de Santa Ana y
el Cerro Ancón. Dibu-
jo a pluma, tomado del
natural, por D. W.
Nayson, de los Estados
Unidos de Norte-
américa.

es el centro de mucho tráfico y comercio. La actual Panamá es de origen comparativamente moderno, pues la antigua ciudad, a unas diez millas de distancia, fue destruida por un incendio. Están todavía en pie algunas espléndidas ruinas. Panamá está destinada a crecer y a prosperar. Siendo la escala de todos los pasajeros que van a California o regresan de allá, pasando así por el Istmo, aquí se congregan miles de americanos que crean vida y negocios. La población nativa es de carácter indolente y en concepto de muchos poco confiable en materia de negocios. Los dibujos que aquí se dan son perfectos y verídicos, pues han sido tomados del natural por D. W. Navson, de Amesbury. El que representa la puerta occidental de la ciudad (Puerta de Tierra) constituye un cuadro interesante, y es igualmente verídico y fiel al natural. Tiene todo el aspecto oriental que caracteriza estas antiguas escenas y que constantemente nos recuerda el misterioso Oriente.

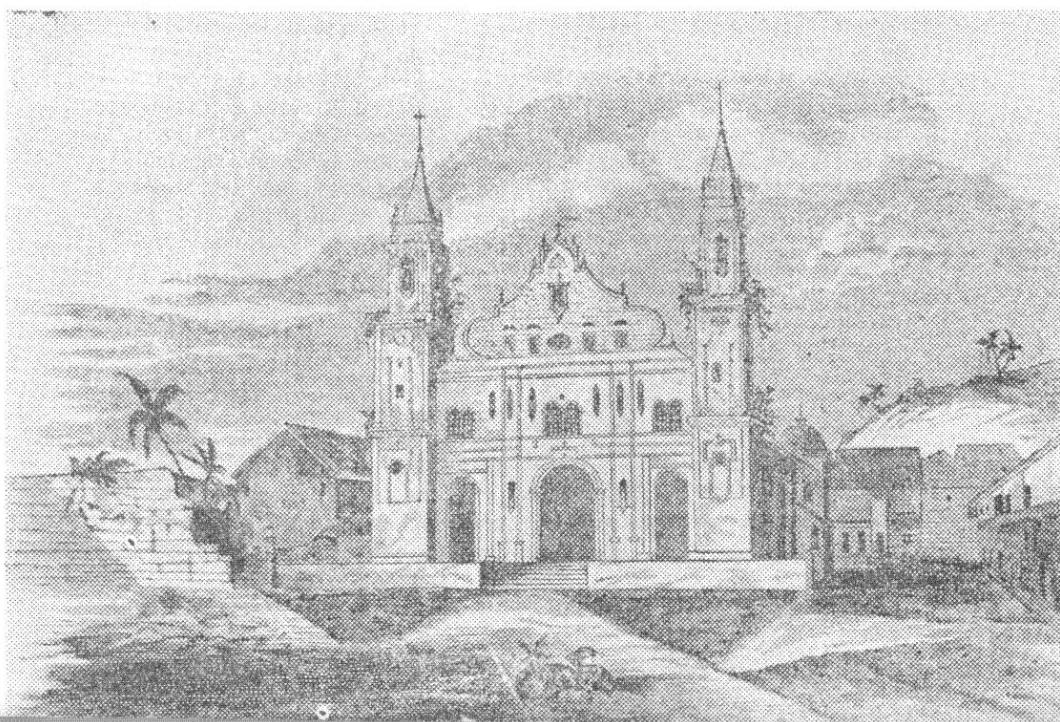
La Catedral de Panamá
en 1851. Dibujo a plu-
ma del norteamericano
D. W. Nayson.



El cuarto croquis en esta serie, que también se halla en la página opuesta, representa la Catedral de Panamá y reproduce una escena interesante cuyo peculiar interés consiste en el hecho de haber sido dibujada en el mismo lugar, como lo son casi todos los grabados que presentamos a nuestros lectores. La Catedral tiene muy

hermosos rasgos arquitectónicos y es en conjunto un edificio imponente y bello. Tenemos algunos otros dibujos de esta lejana región, los cuales reproduciremos en futuras ediciones de esta revista".

(Tomado de "Gleason's Pictorial Drawing Room Companion", de N. Y. August, 1851, páginas 228 y 229).



No haber

Soñado en vano

POR JOSE FIGUERES

Esta mañana escribo sobre Israel para lectores que conocen el tema. No todo el mundo sabe lo que ha sucedido y lo que está sucediendo en el nuevo estado. Hace poco tiempo, yo no sabía tampoco. Cuando trato de explicar mi "descubrimiento" a personas tan ignorantes del asunto como yo, la cosa no es sencilla. Necesito narrar cómo se escharon las bases, cómo surgieron las paredes, y cómo se está techando aquella magnífica obra que es el Estado de Israel. Algún día escribiré toda la historia como yo la veo ahora. Estas líneas de hoy llevan solamente impresiones sobre algunos aspectos de la vida del país, dirigidas a quienes han seguido con interés el movimiento sionista y la creación del estado.

En la Biblioteca Pública de Boston en 1924, yo absorbí el ideal socialista. Tenía dieciocho años, y la concepción de un mundo mejor me inflamaba el espíritu. Después trabajé mucho tiempo en las faenas de la producción. La tierra y las máquinas y los hombres chocaban conmigo con duro realismo. Mientras tanto, sucedían cosas extrañas en el mundo. Italia y Alemania intentaron reorganizarse bajo un nuevo plan social, y acabaron en la dictadura y en la guerra. Rusia hizo otro esfuerzo grandioso y en vez de abrirse a las naciones como ejemplo, terminó interponiéndoles su cortina de hierro. En Estados Unidos el Nuevo Rumbo, y en Inglaterra el Laborismo, han dado pasos importantes. Pero la propaganda reaccionaría los ahoga de momento, tratando de probarnos que no se puede alcanzar la emancipación económica sin sacrificar

la libertad política. Yo había perdido, hasta que visité a Israel, la esperanza de ver en el curso de mi vida una sociedad humana más pura. Creí que había soñado en vano.

En Nueva York, en 1950, de paso hacia Israel en viaje de visita y de estudio, pedí en la Agencia Judía que me dieran alguna explicación preliminar. Mi mente era terreno virgen en materias de sionismo, colonización, el nuevo estado, etc. El escritor Benno Weiser nos dirigió unas pacientes palabras de introducción, a mis acompañantes y a mí. Los judíos son un pueblo cuya característica más distintiva es su espiritualidad, dijo Weiser. Yo observé la paradoja de semejante aseveración, ante el concepto que algunas personas tienen del judío prestamista y absorbente, nunca productor y siempre comerciante. Pensé en el Mercader de Venecia. Evidentemente el señor Weiser aludía a los científicos, a los filósofos, a los músicos, a todos los genios del pueblo judío, que han dado tan desproporcionado aporte a la cultura universal. Recordé con nostalgia a Benito Spinoza, estrella luminosa de otra época apasionada de mi juventud. Nada más se me ocurrió sobre la espiritualidad del pueblo judío.

Pero al poner pie en tierra, en el aeropuerto de Lydda, empecé a sentir algo raro. Algo en la atmósfera, o en la gente, o en todo, que no podía definir por el momento, pero que fui precisando a medida que recorría Israel y me enteraba de lo que allí se está creando. Israel es un país espiritual. Esta sensación se cuele por entre las rocas que en todas partes se están

moviendo, para dar paso a nuevas tuberías o para levantar más edificios. Este sentimiento se desprende de los asoleados naranjales, y brilla en los ojos de los niños.

La actividad material es febril. Hay mucha prisa. Hay que formar el suelo para la agricultura. Hay que tender la red de comunicaciones de tierra, aire y eter. Hay que mantener el ritmo de construcción de escuelas y hospitales. Hay que hacer, en fin, vertiginosamente un país. Y simultáneamente, hay que defenderlo. No se ha concluido la paz. La invasión puede repetirse en cualquier momento, por cualquier punto, con cualquier número de atacantes. Todo ese conjunto de esfuerzos representa un trabajo material gigantesco. Pero no es eso lo más grande. Lo más grande es el espíritu que anima al nuevo estado.

Las empresas materiales importantes del hombre tienen mérito innegable. Las Pirámides, el Coliseo, el Canal de Panamá, la Isla de Manhattan. También Israel es una empresa material importante. Un país creado de la nada en poco tiempo. Una gran construcción humana más, de mérito innegable.

Pero el nuevo Estado de Israel es, por sobre todo, la encarnación de un ideal viejo hasta ahora no alcanzado: una sociedad consagrada a producir un ser humano más noble.

Israel es un mundo donde los hombres trabajan para cumplir con un grato deber social, y para ver crecer con satisfacción las plantas, los animales y las cosas. Para mejorarse a sí mismos en la actividad creadora. El trabajo es parte de educación. Los libros son el complemento.

Nuestra civilización se ha caracterizado por un amor lascivo hacia la propiedad. Las cosas que jurídicamente nos pertenecen forman parte de nuestro ser. Los medios de producción están sujetos a nuestro arbitrio personal. Nuestro aliento vital es el lucro. Dedicamos la vida a cultivar el egoísmo. El afán adquisitivo empobrece nuestra alma.

Los colonos de Israel han invertido esa actitud ante la vida. Viven de adentro para afuera. Su existencia de crudo realismo, y de esfuerzo físico constante, se consagra al ideal de servir. Todos los bienes son para ellos como el saber, que traspasándolo se aumenta. Son verdaderos jardineros del espíritu del

hombre. Mientras nosotros nos preocupamos por lo que tenemos, ellos se preocupan por lo que son.

Nuestra literatura está llena de poemas a la semilla que germina, y al árbol que crece y da frutos y sombra. Nuestros poetas expresan emociones artificiales, porque nunca han tocado la tierra, ni la han fecundado con el riesgo y la simiente. Por otra parte, nuestros hombres del campo viven en comunión con la naturaleza, pero carecen de la formación anímica para apreciar su beldad y grandeza. Tenemos así dos grupos de hombres incompletos.

Los colonos de Israel son hombres completos. Han fundido el cultivo de la tierra con el cultivo de la mente. Son una nueva síntesis espiritual, que constituye la meta lejana de los sistemas educacionales del mundo. Un sociólogo de 22 años de dijo en la colonia Ginegar, mientras regaba unos tiernos olivos con la azada y la mangueras los hombres tenemos que encontrar una definición satisfactoria para el término "cultura".

Aquí en Occidente solemos ser socialista de oficina. Asumimos una actitud intelectual contraria a la explotación del hombre por el hombre, pero nos las arreglamos para que alguien nos mantenga mientras filosofamos. Allí en Israel los colonos trabajan de día y filosofan

de tarde. Son héroes de una campaña que se prolonga de por vida. El sacrificio es su rutina. La sed de perfeccionamiento es su único egoísmo. La satisfacción espiritual es su victoria.

La estructura agraria de Israel sería la más vaporosa utopía, si no fuera la más tangible realidad. Cien mil trabajadores cultos, socializados, que pueblan todo el campo de Israel, tienen una producción de víveres superior a la de cualquier grupo igual de asalariados. Yo he visto los campos y los establos, y las contabilidades. En estas materias prosaicas, yo no me engaño fácilmente. El rendimiento es alto y la administración es excelente.

El régimen económico de Israel es la salvación de la democracia. Allí la libertad de acción es verdadera. La igualdad de oportunidades no es un mito. Los derechos sociales se confunden con los derechos civiles. La socialización de la agricultura es un fenómeno que surge de abajo hacia arriba, inteligentemente, en busca de eficiencia integral. Es el extremo opuesto del totalitarismo. Todos los esfuerzos, y todos los sacrificios, son voluntarios. La luz orientadora es la educación.

La educación en el nuevo estado es el fin primordial de la vida. Vivir es educarse. Por eso el país da la impresión de que todo el esfuer-

zo nacional se dedica al niño. No existe el hijo del pobre, ni existe la prole demasiado numerosa para que el padre la nutra y la eduque. La responsabilidad económica recae sobre la generación adulta. Lo mismo es tener un hijo que sieto. La sociedad no altera el vínculo familiar, pero tampoco supedita la formación del niño, que es semilla de la generación siguiente, a las posibilidades azarosas de su padre.

El nuevo estado tiene el gobierno que merece. Un pueblo espiritual necesita estar regido por filósofos. Un país de trabajadores necesita ser gobernado por super-trabajadores. Hombres de esfuerzo inagotable, políglotas de erudicción ilimitada, estadistas cuya visión práctica penetra los nublados de la idealidad, constituyen el grupo de dirigentes de Israel.

Reconozco que a medida que escribo me voy tornando emotivo. El tema me lleva. Recuerdo que a mi paso por Ginebra expuse en la O. I. T. algunas de mis observaciones sobre el nuevo estado, y Luis Alberto Monge, el dirigente obrero... me interrumpió diciendo; eso es conmovedor. ¡Qué adjetivo tan bien empleado! ¡Conmovedor es el Estado de Israel! Ver una sociedad humana que funciona sin la fuerza motriz de la codicia. Toda una civilización dedicada a mejorar al hombre. Ver el mundo nuevo. ¡No haber soñado en vano!.

COMO TRIUNFAR DEL MIEDO

DR. DOLLARD

El temor no es siempre un enemigo, como lo creen muchas personas. Con frecuencia nos hace inteligentes, astutos y fértiles en recursos. El que no tiene ningún temor puede conducirse estúpidamente y exponerse a un daño real. El hombre que no tiene miedo a los alambres de alta tensión se electrocutará posiblemente algún día. La mujer que desafía las costumbres de su comunidad debe sufrir su venganza en forma de chismes y aislamiento. En cada caso, el temor nos ahorra castigo. Los que no temen el peligro real sufren daño.

Hay un punto en que la reacción al temor es la misma, trátase de un temor real o imaginario. Es necesario arrostrarlo mentalmente. Es tan peligroso ignorar los síntomas del temor real como lo es reprimir la ansiedad irreal. Darse vuelta y arrostrarlo, es la regla en cada caso.

Organización de la formación profesional periodística

Objetivos y recomendaciones

"La única posición que un hombre puede ocupar con éxito por el solo hecho de haber nacido es la de idiota" Para cualquier otra carrera es indispensable preparación. — Joseph PULIZER.

Dijo un día C. P. Scott, director que fué del Manchester Guardian: "El comentario es libre, pero los hechos son sagrados."

Esta breve fórmula, acuñada por uno de los periodistas de más acrisolado prestigio, podría servir de principio rector para la formación profesional periodística y, también, para el ejercicio del periodismo. Implica la libertad de la prensa como una necesidad y, al propio tiempo, una responsabilidad total y un respeto absoluto del bien público en los periodistas, ya trabajen éstos en diarios o periódicos, ya se sirvan de cualquier otro medio aplicado a la difusión de las ideas en el mundo.

La observación del señor Scott no exige ningún comentario. Es perfectamente clara. Vale la pena, sin embargo, subrayar el siguiente punto: si los hechos son sagrados —y no cabe duda de que deben serlo—, es deber del periodista registrarlos de modo minucioso y completo, dar cuenta de ellos con concisión, precisión, rapidez, claridad y un respeto religioso de la verdad. Estas consideraciones son primordiales. No se trata de jugar con las palabras ni de preguntarse, cual Poncio Pilatos: "¿En qué consiste la verdad?" El periodista competente que cumple su cometido cual pudiera hacerlo un hombre de ciencia, no como el abogado de una causa de-

terminada, puede llegar hasta muy cerca de la verdad. En virtud de su función, el periodista ha de ser imparcial y honrado, capaz de sacrificar su propia personalidad, su punto de vista particular, de establecer una rígida línea divisoria entre ellos y su trabajo de redacción, de divulgación de informaciones.

Si los hechos, es decir las noticias del día, no son tratados como cosa sagrada, que no es lícito alterar ni desfigurar para adaptarlos a tal o cual particular teoría, se corre peligro de corromper el pensamiento de los que leen o escuchan las informaciones. Nadie tiene derecho a deformar el pensamiento del prójimo. Hacerlo no es una ofensa leve, sino grave crimen, cuyo efecto no es otro que sembrar el desorden en la opinión pública, en el plano regional, nacional o internacional. Así ha ocurrido, por desgracia, muchas veces, y sigue ocurriendo aún. Los efectos pueden ser desastrosos. El mundo ha podido ser testigo, con espanto, de los resultados de este proceder en el terreno periodístico. Nunca serán estos métodos condenados con bastante rigor.

Aparte la incompetencia y la falta de conciencia personal en los periodistas, este desorden de los espíritus puede derivarse también del empleo que ciertos gobiernos hacen de la censura y de la propa-

ganda, más o menos disimulada, como instrumentos de política nacional. Una gran parte de la opinión pública reconoce que estos medios de acción, y de un modo general cuantos obstáculos se oponen a la libre circulación de informaciones entre los pueblos, han contribuido a esterilizar los más sinceros esfuerzos llevados a cabo para crear una atmósfera favorable a la paz.

Aun después de recibir la mejor de las formaciones profesionales, el periodista que tropieza con obstáculos de carácter oficial puestos a la propagación de la verdad se encuentra incapacitado para el cumplimiento de su tarea. La formación profesional es, en sí misma, deseable. Pero es igualmente de desear que la situación del mundo permita a los diversos pueblos sacar el mejor provecho posible de la formación profesional. Esto último es, en realidad, lo que importa esencialmente.

Los hechos, como dijo el señor Scott, son sagrados. Pero, a menos de ser universalmente conocidos, corren el peligro de perder todo valor. Y si, en su lugar, circulan informaciones falsas, el mal puede alcanzar proporciones incalculables.

Hizo observar también C. P. Scott, como ya hemos visto, que "el comentario es libre". En el terreno del comentario, el periodista puede presentar su punto de vista e interpretar los hechos según su inteligencia y su conciencia se lo aconsejen. Pero ha de considerarse, de todos modos, como una necesidad moral, que los comentarios y las interpretaciones reflejen una tentativa honesta y sincera de explicar los hechos y de proponer soluciones que tiendan a favorecer los verdaderos intereses de los pueblos y no los de un grupo determinado de individuos. Es indispensable, además, que los "hechos" y los "comentarios" no se confundan. Cada uno debe ser lo que es y no pretender ser otra cosa.

En principio el comentarista igual que el redactor de noticias, debiera someterse al método científico: investigar los hechos, precisar su contorno y seguir su marcha, sea cual fuere el camino que tomen y el lugar adonde lleven. Si las conclusiones a que llega no pueden ser probadas o comproba-

das de un modo absoluto, es preciso, por lo menos, que se basen en razón, la lógica y la investigación sin trampa. Cualquier otro modo de proceder o es reflejo de un espíritu confuso, o no es otra cosa que propaganda en la peor acepción de la palabra, y constituye un insulto para los pueblos a los cuales esa propaganda va dirigida. Se corre, además, el peligro de desacreditar el periodismo en general, una vez que el público se haya dado cuenta de que trataban de engañarle.

El comentario bien entendido, encaminado a poner los hechos en claro y a interpretarles con elevación de miras, es una de las grandes funciones del periodismo. Siendo, como es, perfectamente posible que los mismos hechos den lugar a interpretaciones distintas igualmente sinceras, es natural que los diferentes puntos de vista encuentren en la prensa su expresión. No sólo es esto normal. Es conveniente en alto grado, como elemento esencial para la formación del espíritu público. Es, a no dudarlo, un hecho que está directamente relacionado con la diversidad de partidos políticos y de escuelas y grupos intelectuales. Mientras los métodos empleados para provocar el choque de las ideas sean limpios y de buena fe, nada hay que objetar, al contrario. Pero cuando un publicista político, por ejemplo, pierde su serenidad hasta el extremo de deformar la naturaleza de los hechos para mejor adoptarlos a su punto de vista, su modo de proceder es sencillamente deshonesto. El periodismo polémico, aficionado al empleo de tales métodos, fué una fuerza en el mundo, pero una fuerza por lo general maléfica. Se trata de una forma de periodismo que puede distraer, divertir, apasionar, halagar la vanidad del periodista, ejercer una influencia pasajera. No por ello deja de ser una verdadera estafa en perjuicio de la opinión pública y, por consiguiente, un crimen contra la humanidad. Es un género de periodismo irresponsable, sean cuales sean los argumentos con que se trate de excusarlo.

Es preciso reconocer que, en virtud de la importancia que el periodismo político reviste en numerosos países de Europa y de otras partes del mundo, los centros de enseñanza de estos países que tratan de crear estudios de forma-

ción profesional periodística se encuentran colocados ante un problema de carácter particular. Las nociones de lo que es buen reportaje o buena presentación de las informaciones no difieren mucho de un país a otro. La enseñanza básica ha de insistir, por consiguiente, en la claridad, la precisión y la asimilabilidad del estilo. Conviene, por otra parte, completar esta enseñanza con un buen programa general de estudios de historia, administración pública, teoría política, economía, organización del trabajo y otras materias apropiadas. Al mismo tiempo, si se tiene en cuenta que recae sobre la prensa (y la radio) la responsabilidad de dar a los pueblos una imagen verídica del país y del mundo en que viven, habrá de parecer esencial que, en todas estas enseñanzas, se procure establecer una distinción precisa entre la legítima presentación de un punto de vista político y la expresión brutal de una actitud partidista. Parecerá, en suma, indispensable trazar atinadamente una línea divisoria entre los hechos y las opiniones, entre las noticias y la función de los redactores que han de presentarlas, entre la interpretación constructiva y la polémica cuya eficacia pretende basarse en la franca desnaturalización de los hechos.

La tarea de la formación profesional periodística consiste, pues, en formar una generación de periodistas que consideren los hechos como inviolables, que se consagren a registrarlos, a comprenderlos y a presentarlos con tanta precisión como claridad. Habrá que enseñar, además, a los periodistas a reconocer como es debido la importancia del comentario libre, pero a condición de que esos libres comentarios sean sinceros y ponderados, y estén dictados por un sentido absoluto de la responsabilidad. Uno de los rasgos esenciales del periodismo "profesional" consiste, precisamente, en que el periodista ha de ser capaz de dejar a un lado sus opiniones y sus entusiasmos personales cuando se ocupa de relatar o de interpretar los hechos. Por lo menos deberá el periodista "profesional" tratar de formarse una perspectiva impersonal, ya que en el cumplimiento de su misión no es un hombre que trabaje exclusivamente por sí, sino que actúa más bien como representante de su pueblo. Deci-

mos bien de su pueblo, que espere de él la luz, antes que de la dirección misma de su periódico. Los periodistas todos, y muy particularmente los que ejercen en los periódicos funciones rectoras y orientadoras, los redactores jefes y directores, tienen el deber de reconocer la existencia de estas relaciones especiales entre el gran público y los medios de información de las masas.

Es preciso, por lo tanto, que la formación profesional haga adquirir al periodista no sólo las técnicas del oficio y los conocimientos básicos para el ejercicio del periodismo, sino también las cualidades morales que le son igualmente indispensables. Hay que esperar que haya empezado ya la decadencia de la era en que directores, redactores jefes o simples editorialistas trataban de imponer su opinión y su voluntad a los lectores. No por ello se habrá restringido el vasto campo de acción que el periodismo abre a la influencia de personalidades vigorosas. Pero en un mundo complejo como el nuestro, donde tan numerosas son las causas de tensión, el periodista que trata a la ligera sus responsabilidades públicas. Se asemeja a un loco que juega con fuego en un polvorín.

La Comisión de Necesidades Técnicas de la Unesco, reunida en París en 1947 y en 1948, hizo hincapié en la conveniencia de mejorar la formación profesional periodística y de difundirla por el mundo. En ambas reuniones, la Subcomisión de Prensa y Agencias de Información subrayó las necesidades que se dejaban sentir en este campo, y formuló ciertas recomendaciones que fueron aprobadas por la comisión en pleno.

La comisión declaró 1: "El sentimiento creciente de las responsabilidades que incumben a los periodistas y redactores de periódicos en cuanto se refiere a la información de las masas ha estimulado el deseo de reglamentar en alguna forma la preparación profesional para el ejercicio de esta profesión"..... "La Unesco debe consagrar los mayores esfuerzos a lograr que el gran público comprenda que una información exacta y completa es necesaria precisamente porque constituye un factor capital de la paz y de la com-

presión internacional'. Por todos los medios a su alcance, la Unesco debe fomentar, en el terreno periodístico, la creación de cursos de formación profesional fundados en los más sanos principios hasta ahora derivados de la experiencia... Esta formación debería revestir importancia proporcional a las necesidades de cada país, y el marco más apropiado para ella serán, sin duda, las universidades y otros establecimientos de enseñanza superior. Los cursos deberían correr a cargo de personas de experiencia profesional probada y profundamente convencidas de la importancia que su ejercicio reviste desde el punto de vista social".

La comisión recomendó que la Unesco diera "toda la ayuda posible desde el punto de vista práctico: consejos y directrices de especialistas, posibilidad, para los directores y organizadores de cursos de periodismo, de reunirse con el fin de comunicarse sus conocimientos y experiencias, intercambio de profesores".

En 1947, la comisión estimó igualmente que "en los programas de formación profesional, las ciencias sociales y las humanidades de-

ben estar ampliamente representadas, que han de constituir las tres cuartas o las cuatro quintas partes del programa de estudios, y que deben ser enseñadas por profesores de facultad". "La parte del plan de estudios consagrada al periodismo propiamente dicho deberá referirse especialmente a los métodos prácticos de redacción y de reportaje, a las leyes de prensa y a la historia social del periodismo, nacional e internacional. Las responsabilidades que incumben al periodismo y las normas a que debe ajustarse el ejercicio de la profesión son puntos de especial importancia que los profesores deberán tener presentes en todo momento, sin descuidar por ello las necesidades de la especialización.

El reportaje político, la dirección comercial de empresas periodísticas, la redacción de artículos para revistas técnicas, las relaciones de trabajo entre periodistas de la radio y redactores de las agencias de prensa son temas, entre otros muchos, susceptibles de especializado estudio. Los problemas administrativos y publicitarios de carácter local no deben ser tampoco descuidados. Las escuelas de periodismo, en fin, deberán mante-

ner estrecho y cordial contacto con las asociaciones de periodistas y de directores de periódicos y, en general, con todas las organizaciones profesionales del país".

La Unesco debiera, "en toda la medida de lo posible, tratar de fomentar los intercambios de alumnos de escuelas de periodismo y también de periodistas profesionales, a fin de facilitar la observación y el estudio de los métodos de trabajo y de la situación social de la prensa en los diversos países." Se recomendaba igualmente en el informe que, "a fin de completar la formación de los periodistas profesionales, se organizaran en cada país conferencias nacionales encargadas de estudiar los medios más adecuados para resolver eficazmente los problemas de cada país relacionados con la prensa, y de un modo especial la mejora de los servicios públicos de información y de interpretación de noticias. Las becas y pensiones de estudios para periodistas profesionales y existentes, y los recursos con que se cuenta para sostenerlas, debieran ser objeto de un estudio detenido con vistas a la reorganización de los periodistas profesionales.

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

**DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL**

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE

DAVID

ALMIRANTE

LAS TABLAS

BOCAS DEL TORO

OCU

COLON

PENONOME

CONCEPCION

SANTIAGO

CHITRE

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal

Central Privada: 2-0920

CIEN VECES

la vuelta al mundo en

AVION

●
POR RENE DELANGE

●
 Especial para la Revista "LOTERIA"

Charles Lechevalier es uno de los más antiguos pilotos de línea y uno de los que tienen a su activo el mayor número de kilómetros de vuelo: cerca de 4 millones, o sea cerca de cien veces la vuelta de la tierra. Vivió el período heroico de la aviación comercial con el famoso equipo de la Aeropostal, dirigido por Didier Daurat; fué conductor de aparatos sobre el océano durante la guerra y luego volvió a ocupar su puesto en Air France, piloteando Constellations a través de todos los cielos. Es un hombre modesto y nada inclinado a hacer alarde de sus hazañas, pero, a instigación de algunos amigos, ha decidido escribir sus recuerdos. Del manuscrito, que será publicado dentro de algunos meses, extraemos este capítulo, verdadero trozo de antología, que relata un incendio a bordo de un Constellation, acaecido en pleno Atlántico el 18 de Febrero de 1947.

A las 15 y 25, Lechevalier deja su puesto de piloto para ir a almorzar en la cabina, encargando el aparato a su segundo piloto Bétiaux. En el mismo momento, percibe un olor a quemado; la tripulación inspecciona el avión sin encontrar nada anormal. Súbitamente, un motor se pone a lanzar un ruido siniestro. De un salto, Lechevalier ha vuelto a su puesto, y reduce el régimen de los cuatro motores. A pesar de estar cortados los bases, el ruido sigue. Las luces rojas indicadoras de incendio se encienden en el tablero, y empieza a sonar el timbre de alarma. Entonces descubren que el motor 4 está ardiendo y que el ala

se cubre de llamas. Vincent, el mecánico, corta la gasolina y proyecta un extintor hacia el motor. El avión, que volaba a 5.500 metros, baja a 1.200. También paran el motor número 3; la velocidad se reduce más y más y el Constellation baja a 60 y luego a 20 metros del Océano que está desencadenado. El ala situada detrás del motor 4 se deforma completamente. Lechevalier manda poner en marcha el motor 3. Casablanca está a 1.200 kilómetros. El radio Nêmes lanza un SOS dando su posición. A las 17 y 25, Bétiaux tiene una explosión de alegría:

—¡Un buque de carga a 15° a la izquierda!

Varios miembros de la tripulación opinan que convendría posarse cerca del barco, pero el comandante no quiere declararse vencido, y pregunta al radio:

—¿Nêmes, te acusaron recepción del SOS?

—Sí.

—Lanza otro.

—La hélice del 4 se inclina hacia la cabina, está a punto de desprenderse.

—Apúrate dice Lechevalier, que reciban este nuevo mensaje antes de que pase algo peor.

Son las 17 y 37. A las 17 y 43, la hélice se desprende y toca el motor 3 que vibra y se inflama. El mecánico corta la gasolina del 3, que se para. Lechevalier vuela "acrobáticamente" para impedir que el avión vuelva para impedir que el avión vuelva que hacia la derecha, y manda a los tripulantes que vayan a la cabina, que se amarren y bloqueen

las puertas abiertas. Ninguno de ellos quiere dejar solo al jefe que, cubierto de sudor, lucha contra la muerte con toda su fuerza física y moral.

Anochece y la obscuridad iba aumentando cuando la tripulación vió un segundo barco que daba su posición. Casablanca estaba todavía lejos, pero les volvía la esperanza porque el avión volaba nuevamente con alguna velocidad. Los instrumentos de vuelo sin visibilidad habían dejado de funcionar. Las luces de un avión, que apareció en aquel momento, sirvieron de horizonte al Constellation en perdicción. También surgió una fortaleza volante equipada para salvamento marino con un bote suspendido bajo la cabina y se acercó del avión incendiado.

20 horas 07. Lechevalier divisa las luces del faro del Hel Hank. Casablanca... tierra...!

Cuando el aparato aterriza y se inmobiliza, Lechevalier sale a la cabina y uno de los stewards descorcha una botella de champagne, pero el comandante no consigue llevar la copa a sus labios, tan emocionado está. Inmediatamente salta fuera del avión, en momentos en que un bombero se prepara a lanzar un chorro de agua contra los ejes de las ruedas que están rojas.

—Detente, que es de aluminio! le grita Lechevalier. El eje va a torcerse, el avión se volcará, la gasolina cogerá fuego, y los pasajeros aun no han bajado.

Como el bombero no parece comprender, Lechevalier le da un formidable puñetazo en la cara y recibe en la suya un chorro de agua lodosa.

—Cuando vi caer al pobre muchacho dice, me arrodillé junto a él, y cuando se despertó de su knock out, le pedí perdón llorando.

En su libro, escrito con la magistral sencillez de aquellos que tienen algo que decir, este aviador con un apellido predestinado, y que ha ganado tantas batallas contra los elementos y contra la fatalidad, relata muchas aventuras tan sorprendentes como ésta, y dignas de las hazañas de Mermoz, Guillaumet, Saint-Exupéry.

POETISAS PANAMEÑAS

Por que estaba en mi ser

Porque estaba en mi ser tu mirada,
porque estaba en mis labios tu beso,
comprendi lo que siente la orquídea
cuando abraza los troncos deskechos
y los cubre de risas moradas
que se van cabalgando en el viento.

Y la tierna actitud de los musgos
el eterno dormir de los cerros
y el velar del lucero tranquilo
que rutila allá arriba, en silencio.

En el verde alumbrar del cocuyo
—su zinzag en el llanto desierto—
ha llegado a mi ser tu mirada,
porque estaba en mis labios tu beso.

Matilde REAL.

Libre y cautiva

Por sentirme despierta en la cautiva
morada oscura de tu sangre, llevo
este amargo laurel, de gajo nuevo
y esta miel de cilicio rediviva.

Y no quiero saberme fugitiva
de la celda de amor en que me muevo;
porque el ángel te encuentro, yo renuevo
mis llamadas de intacta sensitiva.

Extenderás tu mano que—impasible—
quiere lograr la flor indivisible;
su cauto aroma velará tu frente.

Como cierva te huí. Que te encadena
más ese afán de hallame en la colmena,
carcelera celosa de tu mente!

Stella SIERRA.

Dolor

Mi pena es muy honda.
Tan honda es mi pena
que a los ojos míos, no puede llegar...!
De jugos amargos el alma está llena.
Me ahoga la pena
no puedo llorar...!
Si llorar pudiese, con el llanto mío
se formara un río
hondo como el mar;
pero mi pupila siempre está serena...
Me ahoga la pena, no puedo llorar.
La sonrisa leve
que mis labios mueve
es tan sólo vago rictus de dolor.
Tranquila parece mi frente morena
y el pesar bajo ella se esconde traidor.
De jugos amargos el alma está llena...
Ven, llanto, en tus perlas diluya mi pena
y vierte en mi herida rocío bienhechor...!

Maria OLIMPIA DE OBALDIA.

Luciérnaga

Mensajera llegaste del arcano
con ingenuo volar a mi sendero
sin saber que en tu seno de gusano
germinaba semilla de lucero.

Luz en flor arrojada sobre el llano
que recoge el invierno, jardinero.
Cómo quise tener entre mi mano
tu fulgor indeciso, prisionero!

Y corté de la noche tu presencia.
En mi sed de misterio, deshojada,
perecer a mis ojos fue tu suerte.

Y quedó más enigma en mi conciencia,
en mi mano de chispas salpicada,
vencedora de luz sobre la muerte.

Esther MARIA OSSES.

Rosa Eterna

Oh Rosa en paroxismo: Renovada
imagen del amor: eterno y breve;
en el cristal de tu contorno leve
brilla en sombras tu risa deshojada.

Un eco de tu canto es la balada
de la espuma, la lágrima y la nieve;
que en su pólen al mundo intacta lleve,
tu voz a la raíz desmadejada.

Cerebro de mujer, pétalo blando;
si atada al desconcierto vas soñando,
por qué en la noche tu canción declina?

Como rosa madura de murmullo,
cimbra el viento su elástico capullo
y se rinde a su beso la cañada.

Teresa LOPEZ DE VALLARINO.

Duda

Ofreciste a mi vida crepúsculos y auroras
para tejer ensueños y recordar después.
Paisajes tarde y noche, estrellas, lago y luna
y un vestido de besos para toda mi piel.
A mi alma insatisfecha, ese amor sin hastío,
que da vida un instante y que mata después.
A mis labios sedientos, vida y vino en orgía,
la gloria en unos días, pero mañana, qué?
Dejaste en mis oídos con las frases más bellas,
palabras—sortilegio, embrujo y embriaguez—
muy valiente o cobarde, yo desvíe nuestras rutas.
Ahora surge una duda: hice mal o hice bien?

Nelly RICHARD.

Elemental Relato de "La Piel"

Escribo sobre el último libro de Curzio Malaparte, "La Piel", cuya verdadera traducción debiera ser "El Pellejo", como acertadamente dijo un magnífico diarista y crítico literario. Escribo sobre este libro amargo, cruel y lacerante, pero no escribo para las cultas minorías de selección que transitan a diario por entre la intrincada y siempre renovada selva de la literatura universal. Escribo para esa inmensa mayoría de las gentes que apenas tienen una escasa oportunidad de ojear los títulos de los diarios, los cuadros de temperatura del movimiento de la bolsa, o los laberínticos renglones de los balances financieros. Escribo para aquellas gentes a las cuales nunca llegará esta obra maestra de la literatura contemporánea carga del ácido dolor humano de una humanidad destrozada por la más tremenda y la más horripilante de las guerras, y amenazada de inmediato por otra más cruel y más estúpida que se alimenta de carne y de sangre de niños, como apocalíptica bestia insaciable. Así se explica que lo que escriba sobre "La Piel" esté desprovisto del menor detalle original y de la más remota intención crítica. Me limito a relatar, como un periodista, el camino emocional de un lector común.

EL AUTOR

Comenzaré por decirle al lector, también común, de estas letras, quién es Curzio Malaparte, el autor de "La Piel". Nacido en Prato, a orillas del poético Bisenzio, en la comarca de Bolonia, Malaparte aparece en la vida italiana como uno de esos productos característicos de aquella tierra privilegiada donde, como en un crisol gigantesco, se han fundido tantos monumentos del arte y de la historia. Cuando joven escribió su primer libro, "La Técnica del Golpe de Estado", que ganó bien pron-

POR ANTONIO BRUGES CARMONA



to fama, para su autor más allá de los linderos patrios. Durante la guerra del 14-18, Malaparte, como todos los italianos de su promoción, militó en el ejército de su país, y al terminar la guerra era ya un oficial de mediana graduación, militó en el ejército de su país, y al terminar la guerra era ya un oficial de mediana graduación. Después se enroló en uno de los bandos políticos que se enfrentaron a Mussolini, hasta que fue a parar a una prisión de Lucca, y luego deportado a la isla de Lípári, frente al mar escenario de Ulises.

Por fin, Malaparte recuperó su libertad, "lo que en aquel tiempo era la libertad", según sus propias palabras, que fue "como salir de una estancia sin ventanas para entrar en otra estrecha estancia sin paredes".

En esta otra guerra, Malaparte volvió a pelear, tocándole ir hasta el frente ruso, del lado de los ale-

manes, los aliados de su patria. Por último, el derrumbe del poderio nazi lo sorprendió en Italia para servir de oficial de enlace entre las fuerzas de ocupación americana y el ejército italiano rendido que debía colaborar con los aliados. Es en este tremendo escenario donde le toca actuar como actor y como relator en su libro "La Piel". Un poco antes había escrito "Kaputt", otro impresionante documento de la guerra en que relata su vida de soldado con los alemanes.

GRANDEZA Y MISERIA

El libro de Malaparte es el libro que narra la "liberación" de Europa de los ejércitos de Hitler, comenzando por Italia. Pero las apretadas páginas de la descripción no se limitan a la narración sobre los planos ya conocidos de los vívidos colores y las fuertes emociones que el escritor transmite maestramente a sus lectores. No, en "La Piel", un hombre culto que le tocó el terrible papel de actor muy activo en el amargo drama de la guerra, muestra al resto del mundo su vergüenza y su indignación frente al monstruoso crimen. Y por encima de todo, logra expresar el confuso tropel de sentimientos que pasaron por un hombre, hijo de Italia que había perdido una guerra estúpida, entre un lodazal de miserias y abyecciones. En su libro, Malaparte toca las lindes del genio para transmitirnos su mensaje de hombre que cree en la libertad y en las excelencias del espíritu. Al narrar parte de las horribles escenas de la "peste" que asoló a Nápoles con el desembarco de las tropas

libertadoras, en medio de multitud de hambrientas y mujeres y hombres embadurnados de prostitución, el gran escritor dice: "Quizá estuviese escrito que la libertad de Europa tenía que nacer, no de la liberación, sino de la peste. Quizá estuviese escrito que, como la liberación había nacido de los sufrimientos de la esclavitud y de la guerra, la libertad debiese nacer de nuevos y terribles sufrimientos, de la peste traída por la liberación. La libertad cuesta caro, mucho más caro que la esclavitud. Y no se paga con oro ni con sangre ni con los más nobles sacrificios, sino con la infamia, la prostitución, la traición, con toda la podredumbre y la abyección del alma humana".

Y esa es la narración de "La Piel", la narración de la liberación de Italia.

El libro comienza con el relato autobiográfico en que el autor recibe del coronel Palese el mando de la compañía de soldados italianos que debían formar luego en el primer núcleo del Cuerpo Italiano de Liberación. Estos soldados, explica Malaparte, eran los mismos que habían peleado contra los aliados en el Africa y en Sicilia. Iban vestidos, agrega, con uniformes de soldados ingleses caídos en Tobruk y en El Alamein, y "sus zapatos eran zapatos de muerto".

Pero oigamos al propio Malaparte en ese tremendo pórtico de su libro:

—Y ahora —dijo el coronel Palese— vuestro nuevo capitán os hablará brevemente.

Yo abrí la boca y de mis labios salieron unos sonidos horrendos; eran palabras sordas, hinchadas y flojas. Dije:

—Somos los voluntarios de la Libertad, los soldados de la nueva Italia. Debemos luchar contra los alemanes, echarlos de nuestra casa, rechazarlos más allá de nuestras fronteras. Los ojos de todos los italianos están fijos sobre nosotros; debemos levantar de nuevo la bandera caída en el fango; ser ejemplo de todos en medio de tanta vergüenza, mostrarnos dignos de la hora que ha sonado, de la tarea que la patria nos confía.

Cuando hube terminado de hablar, el coronel dijo a los soldados:

—Ahora uno de vosotros repe-

tirá lo que ha dicho el capitán. Quiero estar seguro de que habéis comprendido. Tú —dijo indicando un soldado—, repite lo que ha dicho vuestro capitán.

El soldado me miró; tenía los labios delgados y sin vida de los muertos. Con un horrendo tono de voz, dijo:

—Debemos mostrarnos dignos de la vergüenza de Italia.

El coronel Pelase se acercó a mí y me dijo en voz baja:

—Han comprendido.

Y se alejó en silencio. Bajo su sobaco izquierdo, una gran mancha se extendía sobre el paño del uniforme. Yo miraba aquella mancha de sangre negra extenderse lentamente; seguía con los ojos a aquel viejo coronel italiano vestido con el uniforme de un soldado inglés muerto; lo veía alejarse haciendo crujir los zapatos de otro soldado inglés muerto, y el nombre de Italia me apestaba en la boca como un trozo de carne podrida".

EL DOLOR HUMANO

No podría decirles cuál de los doce capítulos de "La Piel" es el más interesante. Todos están teñidos de la amarga y cruel ironía del escritor, en el cual han querido ver algunos críticos, infundadamente, un cínico. A lo largo de aquellos capítulos estremecidos del horror de un hombre que fustiga la bajeza y abominación de una humanidad ciega, el lector se siente transportado a otro mundo. El mundo del dolor ajeno que por fin nos llega a lo más profundo de nuestro ser y nos encara al vórtice negro de una realidad que amenaza tragarnos y de la cual, sin embargo, no queremos desprendernos. Pero si todos los capítulos de "La Piel" apasionan y agarran como sed devoradora, aquellos en que se relatan escenas de dolor colectivo como los producidos por bombardeos, por la erupción del Vesubio, o por el incendio de las bombas de fósforo, dejan tal huella de desolación y de amargura, que jamás podrán olvidarse. Hay en aquellas páginas un como hálito de grandeza divina que nos penetra hasta los tuétanos y nos deja una especie de trauma psíquico que de seguro aflorará a nuestra sensibilidad, y desde luego a nuestra conducta externa cuandoquiera

que nos enfrentemos al dolor, al dolor físico y humano de nuestros semejantes. En aquellos relatos Malaparte alcanza destellos geniales y supera a Dante mismo, quizá porque su relato se nutre de realidad, sobre la física tierra que pisamos.

Es así como Malaparte relata, entre otras cosas, el horror de haber encontrado en tierras de Rusia varios hombres crucificados. Clavados en los troncos de los árboles, con los brazos abiertos en cruz, y los pies fijados al tronco por clavos o atados con alambres al rededor de los tobillos.

Malaparte dice en aquella parte de su capítulo "El Viento Negro": "Algunos tenían la cabeza abandonada sobre el pecho, otros sobre el hombro, otros levantaban el rostro para mirar la luna naciente. Casi todos iban vestidos con la negra hopalanda de los hebreos, muchos estaban desnudos, y su carne relucía castamente en la tibieza fría de la luna. Como el huevo preñado de vida que en los sepulcros etruscos de Tarquinia los muertos levantan entre dos dedos, como símbolo de fecundidad y vida eterna, la luna se levantaba de bajo tierra, se elevaba en el cielo, blanca y fría como un huevo, iluminando los rostros barbudos, las negras ojeras, las bocas abiertas, los miembros contorsionados de los hombres, crucificados".

Como telón de fondo de aquel cuadro siniestro el escritor pone un supuesto diálogo disolvente entre él y los crucificados:

—Quién va? Quién eres? Qué quieres? —decían los voces de los muertos.

—Soy un hombre, un cristiano —respondía Malaparte.

—Ah, ah, ah! Y no te avergüenzas de ser cristiano?

—No, no me avergüenzo de ser cristiano.

Una risa sarcástica, añade Malaparte, acogió mis palabras, y corriendo alta sobre mi cabeza se alejó, fue a apagarse poco a poco en la lejanía de la noche"

LA TERNURA HUMANA

Como maravilloso contraste entre la sangre y el dolor que corren por las páginas de "La Piel"

aparecen a veces capítulos de una incomparable ternura humana del escritor frente a las cosas dulces de la vida, frente a las cosas sencillas y frente al amor desinteresado. Por ejemplo, el capítulo sobre su perro "Febo", un hermoso lebel que lo acompañó en sus amargas horas de destierro, frente al mar de Lípári, por las calles de Nápoles, mientras el escritor caminaba esposado entre dos "carabinieri". En el retrato magistral de "Febo" el lector sigue a Malaparte como si lo estuviera viendo con los pinceles en la mano ofreciendo el maravilloso espectáculo de la creación de una suprema obra de arte. "Era el más querido de mis hermanos, que ayuda, que comprende, que perdona. Sólo quien ha sufrido largos años de destierro en una isla salvaje y al volver entre los hombres se ve evitar y huír como un leproso, de todos aquellos que un día, muerto el tirano, serán los héroes de la libertad, sólo éste puede saber lo que es un perro para un ser humano". Así se expresa Malaparte de su perro. Y al trasladar al plano del espíritu en una floración como filosófica, añade: "De él (de "Febo"), mucho más que de los hombres, he aprendido que la moral es gratuita, que es afín a sí misma, que no se propone siquiera salvar el mundo!, sino tan sólo crear siempre nuevos pretextos a sus desinterés, a su libre juego. El encuentro de un hombre y un perro es siempre el encuentro de dos espíritus libres, de dos formas de dignidad, de dos morales gratuitas. El más gratuito y el más romántico de todos los encuentros. De aquellos que la muerte ilumina con su pálido esplendor, parecido al calor de la luna muerta sobre el mar en el cielo verde del alba".

La muerte de "Febo" en una clínica de experimentos veterinarios a donde fue vendido por algún vagabundo, es conmovedora, hecha con la rara materia de un amor desinteresado.

ROMA, LA ETERNA

Malaparte es, sin duda alguna, un ciudadano del mundo. Un espíritu universal a quien ya no enuncia la sedimentosa impureza del odio a lo extranjero. Ni siquiera en los momentos más álgidos de

su defensa de Italia lo traiciona un pensamiento bastardo que se alimenta de estúpido y ciego nacionalismo. Sin embargo, nadie osará decir que no ama a su patria. Por ella ha hecho todos los sacrificios que puede hacer el más celoso patriota. Por ella se jugó la vida en los campos de dos guerras, y por ella hizo concesiones a su ideología política, su libro "La Piel" es, a pesar del material de que está hecho —amargura, sangre, miseria y dolor— un cántico permanente a la Italia inmortal que viene desde la historia como monumento imperecedero. Con fruición de sibarita, Malaparte va mostrándole a los americanos del ejército de liberación, lo que es Italia, lo que ha sido Italia, y a través de los mudos testimonios de los monumentos va amojonando la historia de aquel pueblo, que es la historia de una y de varias civilizaciones. En el capítulo "La Bandera", cuando relata la entrada de los ejércitos americanos a Roma, el relato alcanza la grandeza de las obras inmortales, no exento sin embargo del disolvente jugo de la ironía. Describe a Roma, desde las colinas de donde la divisan los ejércitos triunfantes en marcha hacia ella, con sencilla pasión de esteta y al mismo tiempo de ejecutor de algún designio histórico. Se detiene, intencionado e incisivo, en la enumeración de los monumentos que encuentran las tropas en el camino de su entrada a la Ciudad Eterna. Comienza con la Vía Apia Antigua, por donde entraban a Roma los Césares "cuando regresaban de Oriente, de Grecia, de Egipto, de Africa. Por allí, añadía al coronel Jack Hamilton, su compañero norteamericano, pasaron Mario Sila, Julio César, Cicerón, Pompeyo, Antonio, Cleopatra, Tiberio "y todos los demás emperadores, y, por consiguiente, también puede pasar el general Cork con sus soldados".

Se deleita luego pintando a los soldados americanos posando sobre las tumbas de las familias de la nobleza romana. Allí la tumba de Lúculo, más allá la de Julio César y la de Cleopatra, y un poco más allá el mausolco del Actor. "He aquí, les dice altivo a los soldados americanos, las tumbas de los Horacios y los Curiacios", Desde allí relata el libro, los genera-

les americanos contemplaron a Roma "sombria y tierna en la transparencia verde de la tarde". Quiero una vez más que el lector a cuyas manos no pueda llegar el libro de Malaparte, conozca esta parte de su narración:

"Un grito de estupor brotó de los pechos de los soldados amontonados sobre los túmulos y, como despertada por este grito, una negra bandada de cuervos se elevó a lo lejos, sobre los rojos baluartes de Aureliano, entre la Puerta Latina y la tumba de Cayo Sexto. Las alas verdes lanzaban reflejos tan pronto verdes como sanguinolentos. Desde aquella cima de la Vía Apia y de la Vía Ardeatina, el bosquecillo de la Ninfa Egeria, los macizos de cañaverales al rededor de la pequeña iglesia donde reposan los Barberini, los arcos rojos de los acueductos y allá lejos, más allá de Capp di Bove, la gran tumba almenada de la torre almenada de la tumba de Cecilia Metela. En el fondo de la inmensa hondonada verde, sembrada de pinos, cipreses y tumbas que descendían lentamente hacia los "links" del golf de Acquasanta, aparecían las primeras casas de Roma, los altos muros blancos de cemento relucientes de cristal, contra los cuales el soplo verde y rojo de la campiña romana venía a morir como en el seno de una vela".

Y Malaparte no se cansa de describir en admirable síntesis de precisión lo que es Roma. Pasa por las Catacumbas de San Calixto y luego se detiene ante la pequeña iglesia del "Quo Vadis"? delante de la cual San Pedro encontró a Jesús, cuando el primero le preguntó al segundo: 'Dónde vas, Señor?'

Después llega a las Termas de Caracalla para desembocar luego "en medio de un terrible estruendo de orugas", delante del Palatino para subir por la Vía del Triunfo y encontrarse de repente frente a la masa del Coliseo. Después, el Foro y el Capitolio, hasta perderse luego entre las multitudes delirantes que se lanzaban aullando, "desmelenadas, delirantes, agitando los brazos, riendo, llorando, gritando"...

EL DIOS MUERTO

El último capítulo de "La Piel" traslada al lector a Nápoles en los días lúgubres de abril de 1944

cuando el Vesubio, el "totem" del pueblo napolitano, después de haber estremecido la tierra con sus vómitos de fuego y lava hirviendo, se apagó de repente como un monstruo fantástico a quien se le hubiera paralizado el corazón. Malaparte, con la maestría que le caracteriza, en la cual mezcla hábilmente su inspiración de poeta y su profunda intención de escritor político, describe la tristeza y la angustia de los napolitanos frente a su dios muerto después de haber concurrido en lúgubre peregrinación hasta el cráter mismo del gigante.

Bajando de la cima del Vesubio, Malaparte conversa con su amigo, el inseparable coronel Jack Hamilton. Este lo invita a viajar a América después de que han visto a Europa llena de cadáveres y de inmundicias. "Europa, le dice Hamilton a su amigo, el inolvidable compañero de los días del desembarco en Italia, es un pobre país libre". Y Malaparte le contesta, y con ello termina su tremendo libro:

"—No puedo abandonar a mis muertos, Jimmy. Vosotros os lleváis a vuestros muertos a Améri-

ca. Todos los días sale para América un barco cargado de muertos. Son muertos ricos, felices, libres. Pero mis muertos no pueden pagarse un billete para América, son demasiado pobres. No sabrán jamás lo que es la riqueza, la felicidad, la libertad. Han vivido siempre en la esclavitud; han sufrido siempre el hambre y el miedo. Es su destino. Jimmy. Si supieses que Cristo yace entre ellos, entre estos pobres muertos, lo abandonarías?

—No pretenderás hacerme creer que Cristo ha perdido la guerra.

—Es una vergüenza ganar una guerra —dijo en voz baja".

Así es el libro de Malaparte. Un memorial de agravios contra la guerra, contra la injusticia y contra los que pudiendo hacer algo por evitarlas no lo hacen. Libro amargo y desnudo que ofrece todo el muestrario de las miserias y las depravaciones a que conduce la guerra: crímenes, homosexualismo, prostitución, traición; y toda clase de aberraciones. No escapa ninguna. Ni siquiera aquellas que parecen simples deformaciones de algunos sentimientos sociales. Allí aparece la vanidad de

las viejas americanas, la vanidad, los hombres untados por el epidérmico barniz de la cultura de serie. El capítulo sobre los invertidos sexuales que creen derivar su sucia actividad de la verdadera interpretación del marxismo es a la vez que un disimulado pero acertado análisis de ciertos fenómenos humanos, el más disolvente de los cáusticos para toda una generación enferma, corrompida.

Nada escapa al lente mágico de Malaparte. Todo pasa por allí, y allí, bajo la irisada luz que cuele el cristal, aparecen las verdaderas dimensiones de muchos actos humanos revestidos de una mentira tradicional aceptada por todos sin análisis. Los héroes desfilan debajo de aquel espectro maravilloso del ojo maravilloso de Malaparte, y ya desnudos del vano ropaje de la fantasía, se nos muestran como viles carroñas que apestan y asustan.

Así llega el lector al fin de "La Piel". Le quedará un salitroso sabor de ceniza en la boca, pero al mismo tiempo le quedará también una llamita de ideal. El ideal de luchar por un mundo mejor.

LA DESCONFIANZA NOS ESTANCA

Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI

No se puede juzgar a todos por uno. Si uno fué ingrato y desleal, ¿por qué han de serlo otros? Los desconfiados se cierran muchas puertas, se estancan, no empeoran de situación porque no se atreven a ensayar, no tienen espontaneidad, y en quietud desconfiada tampoco mejoran de situación.

Cuando las mujeres son desconfiadas no inspiran amor, porque al hombre mucho le complace que la mujer crea en él.

Con la desconfianza en el alma nadie tienta nada, nadie se atreve a nada.

Si es verdad que el confiado suele perder o ser engañado, preferible es que así lo sea, porque al menos fué por impulso al amor o al negocio, y más probable es que a él le vaya bien, y no al desconfiado, que con rodeos, meditaciones y vacilaciones habló a una mujer o tentó un negocio. La astucia y el sentido común, tan frecuentes en las mujeres, son los que han de salvarnos, y no la desconfianza, ese estado ruinoso y cobarde que nada arriesga, y el que no arriesga no triunfa.

Automáticamente, sin la hipocresía del voto. Democracia significa perfectamente igualdad de derechos sobre todo en educación; no el turno de los Juan, los Pedro y los Enrique en los cargos públicos. Todos podrán adquirir las mismas probabilidades de hacerse aptos para las complicadas tareas de la administración; pero sólo aquéllos que hayan probado su temple (o sea, en nuestro mito, la liga de su metal), y hayan triunfado de todas las pruebas con las muestras de su talento, podrán ser elegibles para gobernar. Los oficiales públicos serán escogidos, no por los votos, ni por los votos, ni por camarillas secretas que tiran de los cordeles invisibles de una ficción de democracia, sino por su propia capacidad, como puede hacerse en la democracia fundamental de la igualdad de raza. Nadie podrá ocupar cargo alguno sin previa preparación especial, ni ejercer las más altas funciones, mientras no haya desempeñado a satisfacción algún cargo inferior.

Es esto aristocracia? No nos asuste la palabra, si la realidad a que se aplica es buena; las palabras son, para los hombres juiciosos, convenciones sin valor por sí mismas; sólo para los tontos o los políticos representan dinero constante y sonante. Queremos ser gobernados por los mejores y esto es aristocracia; como nos dice Carlyle, no ha sido siempre el fin de nuestros anhelos y de nuestras preces ser gobernados por los mejores? Pero nosotros hemos venido a considerara las aristocracias como hereditarias. Advirtamos cuidadosamente, que la aristocracia platónica no es de esta suerte; más bien podríamos llamarla democracia aristocrática. Porque en ella el pueblo, en lugar de elegir a ciegas el menor entre dos males que le son presentados en figura de candidatos por las pandillas que los han escogido, cada cual será candidato por derecho propio, y tendrá la misma probabilidad que los otros para los cargos públicos.

Aquí no habrán castas; no habrá herencia, ni posiciones, ni privilegios; no habrá obstrucciones para los talentos nacidos en la pobreza; el hijo de un gobernante comenzará hallándose al mismo nivel que los otros, y recibirá el mismo trato y le rodearán las mismas circunstancias que al hijo de un

limpiabotas; si el hijo del gobernante es un mastuerzo, se hundirá en la primera barrida; si el hijo del limpiabotas es un hombre de talento, podrá tener la seguridad de que llegará a ser un guardián del Estado. La carrera queda abierta al talento cualquiera que sea su origen. Se trata de una democracia de escuela cien veces más honesta y más eficaz que una democracia de lista electoral.

De este modo, "los guardianes se desentenderán de todos los otros oficios, pues que su oficio habrá de ser procurar la libertad de la Ciudad con todas sus fuerzas y no ocu-

encontrarán ya mentalmente plasmados por la rutina.

Podemos ver un lindo retrato de algunos modernos filósofos con antiparras; pero Platón contesta que se ha prevenido contra esa dificultad, proporcionando a sus filósofos la preparación necesaria para la vida, al mismo tiempo que la ciencia de las escuelas; que por lo mismo serán hombres de acción antes que hombres de puro pensamiento; hombres maduros para las altas empresas y dotados de noble temple por larga experiencia y prueba. Platón entiende por filosofía una cultura activa, una sabiduría que se mezcla con las ocupaciones concretas de la vida; filósofo no quiere decir, pues, ser un metafísico hermético y sin sentido práctico. Platón "es el hombre que se parece menos a Kant, cosa que, salvo el debido respeto, representa un mérito".

En cuanto a la incompetencia; en cuanto a la bellaquería nos hemos de prevenir contra ella, estableciendo entre los guardianes un sistema comunista.

"En primer lugar, no adquirirán propiedad alguna ni poscerán nada, como no sea de absoluta necesidad. En segundo lugar, no podrán poseer casa ni almacén, donde no pueda entrar todo el que quiera. En cuanto a su alimentación, deberá ser tal como corresponde a hombres sobrios y valientes; estarán obligados a recibir de los otros ciudadanos, en paga de sus servicios, la cantidad precisa para que no les sobre ni les falte nada, para atender sus necesidades durante un año; acudirán a comer en común y vivirán juntos como guerreros en campaña.

Debemos también decirles que llevan siempre en el alma algo de divino, el oro y la plata que los dioses pusieron en ella, y que no han menester nada de los hombres; que aquella posesión sagrada no se ha de contaminar mezclándola con la posesión del oro de los mortales; porque del dinero que la mayoría posee se siguen grandes males e impiedades, mientras que la riqueza que ellos poseen está limpia de toda mezcla. De manera que ellos serán los únicos en la ciudad a quienes no será permitido manejar ni tocar siquiera el oro, ni la plata, ni hallarse bajo un mismo techo con estos metales, ni cubrir con ellos sus vestidos, ni

LA

REPUBLICA

DE PLATON

La Solución Política

POR

WILL DURANT

parse sino en lo que a tal fin conduzca". El Poder Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial, residirán en una misma persona; las mismas leyes no les atarán cuando se hallen ante circunstancias nuevas; el gobierno de los guardianes será guiado por una inteligencia flexible. Pero cómo podrán los hombres tener esa flexibilidad de inteligencia a los cincuenta años? No se

beber en copas de oro ni de plata; que sólo de esta manera se salvarán ellos y salvarán al Estado.

Que en cuanto tuvieran terrenos en propiedad y adquirieran tierras y dinero, se tornarían propietarios y labradores en vez de guardianes; tiranos y enemigos de los demás ciudadanos en vez de defensores; y ya se pasarían toda la vida odiando y siendo odiados, conspirando unos contra otros, temiendo más de los enemigos de dentro que de los de fuera y corriendo precipitados hacia su ruina y hacia la ruina del Estado".

Con estas disposiciones se conseguirá que resulte desprovisto de toda ventaja y que a la vez sea peligroso para los guardianes gobernar a modo de pandilla que procure por el provecho de su clase y no por el de la comunidad considera-

da como un todo. Porque se hallarán a cubierto de toda necesidad; la satisfacción de las necesidades

y modestas comodidades de una noble vida, les será proporcionada en provisión metódica, lejos de las agotadoras y envejecedoras preocupaciones que causan las dificultades económicas. Y gracias a esa mínima garantía, se les protegerá también contra la codicia y las bajas ambiciones; tendrán siempre lo suficiente de los bienes de este mundo, pero no más; serán semejantes a unos médicos que establecieran y aceptaran para ellos también, el régimen de vida que impusieran a la nación. Comerán en común, como hombres consagrados; dormirán en común en cuarteles separados, como soldados hechos a la vida sencilla. Todas las cosas de los amigos han de ser comunes,

como acostumbraba decir Pitágoras (Leyes, 807).

Así, la autoridad de los guardianes quedará esterilizada y su poder se tornará inofensivo; su única recompensa será el honor y la satisfacción de servir a la comunidad; serán, pues, tales como habrán querido ser desde el principio, al aceptar deliberadamente una carrera tan limitada materialmente; hombres que, al terminar su austera educación, habrán aprendido el verdadero valor de la alta dignidad del estadista, por encima de los pingües emolumentos de los políticos que andan a la caza de cargos, y también de los beneficios de los hombres de negocios. A su advenimiento, las luchas de los partidos políticos desaparecerán.

DIEZ REGLAS PRACTICAS PARA TENER SALUD MENTAL Y PERSONALIDAD

ACADEMIA DE MEDICINA DE CLEVELAND

Tener un hobby.—Un hobby, o afición, es un refugio protector al cual podemos recurrir cuando las tempestades nos castigan demasiado. Un hobby mejora nuestra personalidad.

Desarrollar una filosofía de la vida.—Necesitamos una guía por la cual podamos regir nuestra conducta cada día. Una vida sin filosofía es una existencia desordenada, sin plan ni objetivo, sin los consuelos de los ideales y de la verdad.

Compartir nuestros pensamientos.—El compañerismo es esencial para la personalidad y la salud mental. Si una persona vive demasiado con sus propios pensamientos, éstos pueden hacerse explosivos y destruirla. Sepamos hacer confesiones, confidencias y consultas con personas a quienes apreciamos y queramos.

Arrostrar nuestros temores y eliminarlos.—El mundo está lleno de personas que huyen de sus temores, pero sin nunca escapar de

ellos. Se sienten siempre miserables y siempre perseguidas por ellos. Arrostrémoslos nuestros y venzámoslos.

Equilibrar la fantasía con los hechos.—Soñemos, porque todos los seres normales deben soñar, pero equilibremos nuestros sueños con los actos. No caigamos en el hábito de desperdiciar nuestra vida en ensueños.

No eludir las dificultades.—No nos dejemos seducir por maneras atrayentes de escapar a la realidad. Ellas nos engañan, nos entrapan y luego nos hunden.

Hacer ejercicio en forma moderada.—Es lo recomendado para tener salud física y mental.

Amar sabiamente.—Una vida sin amor en una vida sin luz.

No permitir que las congojas nos hundan.
Confiar en el tiempo ser paciente.

Francisco Luis Bernárdez

Francisco Luis Bernárdez es una persona sumamente sencilla, amable, cordial. Tiene aspecto de hombre un poco tímido, sin ser retraído. Habla en voz baja, pausadamente. Su cuerpo no es el de un hombre fuerte. No goza de mucha salud.

Mi encuentro con el poeta tuvo sus dificultades. Yo era portador de una carta de presentación que me había entregado José María Souviron, el poeta español que en la actualidad reside en Santiago de Chile.

No sabía la dirección de Bernárdez en Buenos Aires, pues generalmente reside en Córdoba y solamente por temporadas va a la capital. Su ocupación actual es la de director de las Bibliotecas Municipales y con ese dato supuse que sería obvio localizarlo. Cierta día salí con el afán de entrevistarme con él. Entré a una biblioteca del centro de la ciudad y al preguntar por el poeta, extrañado contemplé que ahí nadie conocía al señor Francisco Luis Bernárdez. Lo mismo me pasó en otras instituciones culturales donde pregunté por él cuando por fin lo localicé le conté lo sucedido. No se mostró extrañado y me relató lo sucedido con un cuñado suyo que escuchó en cierta ocasión el "Soneto Enamorado" en boca de un amigo, e ignorando el autor, le pidió que se lo copiase. Más tarde se lo llevó al propio Bernárdez para ver si él sabía de quién era ese soneto tan "bonito".

Mi conversación con Francisco Luis Bernárdez fue la siguiente:

—Qué concepto tiene sobre la poesía actual de Latinoamérica?

—Existe una poesía hispanoamericana muy importante. En América hay grandes poetas, pero son valores individuales.

—Entonces usted no cree que existan grupos definidos que sigan un derrotero?

—No. En América no hay grupos; claro está que se forman, pero no crean nada nuevo. Eso sí,

Por FAUSTO CARRERA



BARBA JACOB
Poesía en litigio.

traen inquietudes y ello es muy importante. Hace algunos años en la Argentina se formó el grupo "Martín Pierro"; de ahí salimos Leopoldo Marchal, Ricardo Molinari, González Lanuza, Conrado Roxlo, Rega Molina y otros. Entre los prosistas Eduardo Mallea, Rojas Paz. Más que una novedad estética, traía una valorización distinta de la función del escritor. Removió el ambiente, trajo inquietudes.

—Cuáles son los poetas americanos de más valor, en su concepto?

—Rubén Darío, Leopoldo Lugones y Julio Herrera Reissig. Este último es el que más me gusta.

—Y qué me dice del poeta colombiano José Asunción Silva?

—Silva es muy importante en el Nocturno III. Desgraciadamente murió joven. En su obra lo único verdaderamente importante es el Nocturno. El resto de su obra está muy por debajo de este magnífico poema.

—Qué opinión tiene sobre Porfirio Barba Jacob?

—Sé que en Colombia tienen mucha admiración por Barba Jacob, pero le voy a ser franco. Personalmente no me gusta, es poco poético. Su temperamento era demasiado fuerte. En su poesía lo emocional predomina sobre lo artístico.

—No le gusta a usted su poema tan conocido "La Canción de la Vida Profunda?"

—No me gusta. También es verdad que no conozco toda su obra.

—Me extraña mucho su concepto. Precisamente hace algunos días, conversando en Santiago de Chile con el poeta español José María Souvirón, me decía todo lo contrario de lo que usted opina. Para Souvirón, Barba Jacob es el poeta más grande que ha dado América.

—De los poetas actuales de Colombia, cuál le gusta más?

—Rafael Maya me parece el mejor. León de Greiff es un poeta muy interesante. Desearía conocer mejor su obra.

—Conoce algún poeta del movimiento Piedra y Cielo?

—Conocí personalmente, aquí en Buenos Aires, a Eduardo Carranza, que por cierto es muy simpático y culto.

—Cómo poeta qué tal le parece?

—Interesante.

—Le gusta Pablo Neruda?

—Es un poeta muy importante para la historia de la poesía hispanoamericana.

—Qué línea sigue usted en su obra poética?

—Continúo una línea tradicional. Mi verdadera preocupación es de orden religioso más que de orden estético. Quiero ser fiel a mí mismo. He querido remozar, y creo que lo he logrado, esa corriente que arrancó de Garcilaso de la Vega, que pasó por Fray Luis de León y llega a su plenitud en Lope. He querido continuar en la idea de que "en el pensamiento no hay ornamentos".

EL DECALOGO DEL

"BUEN CONVERSADOR"

POR
**GELETT
BURGESS**

Los buenos conversadores abundan, pero la buena conversación es rara. Sin embargo, al igual que los buenos modales, la conversación es un requisito esencial para todo el que desea hacer y conservar amigos.

Hay un principio fundamental en la buena conversación. Este principio, que es la base de las buenas maneras, es evitar la fricción en los contactos sociales, una fricción causada por la irritación, el aburrimiento, la envidia, el egoísmo, el ridículo y otras cosas por el estilo.

En San Francisco formé parte de un pequeño grupo que se reunía semanalmente para revivir el perdido arte de la conversación. He aquí algunas de las reglas que adoptamos:

1.—Evitar todo lo puramente subjetivo. No extenderse en las cuestiones personales: la salud, las dificultades propias, los asuntos domésticos, y nunca, jamás, hablar de la mujer o del marido.

2.—No monopolizar la conversación. Tuve un amigo que era muy simpático y jovial, y un gran narrador. Pero sus parrafadas eran demasiado largas y frecuentes. Refa uno con sus ocurrencias, pero pronto cansaba, haciéndole a uno recordar a Dryden, el que aludió a "los que piensan poco y hablan demasiado".

3.—No contradecir. La contradicción es un mal. Se puede decir: "No estoy del todo de acuerdo con eso", pero la conversación, para ser grata y provechosa, no debe descender jamás al terreno de la discusión acalorada.

4.—No interrumpir. Claro que cuando se intercalan en la conversación unas cuantas "apoyaturas", tales como "¡Qué maravilla!" o, "¿De modo que ella no sabía nada?", eso no hace despistarse al conversador.

Pero encajar opiniones propias no es solamente descortés, sino que desconcierta al que está en el uso de la palabra. La conversación es como una comida en la que cada cual se sirve por turno.

5.—No cambiar bruscamente de tema. Algunas personas, después de esperar con cara de paciencia a que termine el que está hablando, sacan sin más ni más un tema nuevo.

En nuestro grupo era de rigor que al terminar de hablar una persona, hubiera por lo menos medio minuto, digerir y apreciar lo que había dicho. Es el tributo apropiado para todo el que ha ofrecido una idea a la consideración de sus oyentes. Esta pausa es frecuente en la conversación de los hombres, pero ¿han visto ustedes alguna vez un grupo de mujeres que desistan un segundo de hablar?

6.—Mostrar un activo interés en lo que se dice. No se escucha solamente con los oídos, sino con los ojos, las manos, los pies, y hasta la postura. A menudo he puesto a prueba el mérito de un cuento o artículo que he escrito, leyéndoselo en alta voz a uno o dos amigos. Lo que dijeron luego nunca me sirvió de mucho, ya que a éste le gustaba lo que al otro no. Pero si sus ojos miraban al techo o a un cuadro de la pared, si movían los dedos, o daban pataditas en el piso, o movían las piernas, eso me probaba que el manuserito no retenía su interés, y yo tomaba nota, para revisar los puntos aburridos. Por eso, en la buena conversación, estamos obligados a demostrar un despierto interés en lo que se dice.

7.—Después de una desviación, retornar al tema. A menudo, sin acabar de tratar de un tema, surge una desviación. Volver a introducir el tópico olvidado no es sólo cortés, sino que constituye la prueba más evidente de que nos interesaba. Si éramos nosotros los que hablábamos, es inútil volver a

traerlo a colación para personas que lo han pasado por alto. Dejémoslo, y procuremos no cometer nosotros el error de ellas.

8.—No hacer declaraciones dogmáticas. Este principio se aplica a cualquier conversación en la que se formulen opiniones. Lo correcto en ese caso es decir: "A mi me parece que...", o "A mi modo de ver...". Si tratamos con personas comprensivas y prudentes, veremos que emplean esas frases "con la apacibilidad de la sabiduría", como dice el apóstol Santiago, al paso que el ignorante siempre afirma redondamente.

9.—Hablar con claridad. Hasta una persona fastidiosa obtendrá atención si pronuncia bien las palabras, en tanto que a otra con mucho más intelecto no la escucharán porque masculla o habla de manera que no se le entiende.

10.—Evitar lo que tiende a destruir. ¿Ha intentado usted alguna vez vivir un solo día sin decir nada destructivo? En una casa, hace mucho tiempo, media docenas de invitados convinimos en intentarlo. Si uno de nosotros decía: "Parece que va a llover", pagaba una multa de un dólar. Si decía que no le gustaban los plátanos, otro dólar; y así sucesivamente. Al cabo del día estuvimos de acuerdo en que el excesivo optimismo era un fastidio, y en que nos gustaba un poco de pimienta en la sopa de la conversación; pero por vez primera nos dimos cuenta del sinnúmero de observaciones innecesariamente deprimentes que solemos hacer.

Lo malo, desde luego, debe ser condenado y combatido. Pero las críticas innecesarias, el deseo de hacer reír ridiculizando, la general tendencia a ver el lado desagradable de la vida, imprime en nuestro rostro una expresión cínica, y hace que la gente nos huya, por muy inteligentes que seamos.

Este pequeño decálogo puede pa-

recer sencillo, hasta axiomático. Pero les sorprenderá a ustedes ver cuán a menudo se infringen estas reglas incluso por parte de aquellos a quienes se supone personas cultas.

Esto en cuanto al lado negativo. ¿Qué decir sobre el lado constructivo? ¿Cómo crear y sostener una conversación agradable?

El secreto es simple. Para hablar bien hay que pensar bien. Si relatamos un incidente que ha ocurrido, eso no es más que una anécdota. Para conversar bien es menester pensar en torno al tema. Sirva de ilustración la conversación de los entusiastas de la pelota. ¿Se conforman con decir el *score*, los *hits*, errores y *home*

runs? Nada de eso. Discuten sobre las posibilidades del *team*, lo comparan con otros, hablan de las características de los distintos jugadores y su valor, de la teoría y técnica del juego. El mismo principio se aplica a todo género de conversación.

Todo el que no sabe de qué hablar debiera aprender a pensar en lo que ve, oye y lee. La reflexión traerá las comparaciones con la propia experiencia y observaciones, y con ideas previamente adquiridas. Empero si nos tratamos solamente con los de nuestro oficio o profesión, nuestra conversación degenerará inevitablemente, ya que siempre hablaremos de lo mismo: el trabajo, el deporte o los trapos.

Abandonemos el surco y hagamos amistades de otras profesiones. Cultivemos una verdadera curiosidad por lo que ignoramos, pero sin meternos en vidas ajenas. Ingreseemos en clubes y asociaciones. Cultivemos una afición. Leamos sobre temas que nos interesan. Estudiemos un idioma, la naturaleza o la numerología... cualquier cosa que se halle lejos de nuestro campo de acción.

Si abonamos (en el sentido de fertilizar) y enriquecemos nuestro pensamiento de este modo, no necesitaremos preocuparnos nunca por falta de tema en la conversación. Cada nueva experiencia adquirida hará nuestra plática más interesante y más valiosa.

Señor, hazme instrumento de tu paz Una oración de San Francisco de Asís

Señor, hazme instrumento de tu paz.

Donde haya odio, siembre yo amor;

donde haya injuria, perdón;

donde haya duda, fe;

donde haya desaliento, esperanza;

donde haya sombras, luz;

donde haya tristeza, alegría.

*¡Oh, Divino Maestro! Concédeme que no busque ser consolado,
sino consolar.*

Que no busque ser comprendido, sino comprender.

Que no busque ser amado, sino amar.

Porque dando es como recibimos; perdonando es como Tú nos perdonas.

Y muriendo en Ti es como nacemos a la vida eterna.

116884 *andada*

La Canción del Silencio

Por ENRIQUE GOMEZ CARRILLO

El Silencio... Buscar el silencio en la naturaleza... Pero, qué es el silencio? Dónde está el silencio?

o o o

Hay, sin duda, un silencio angustioso de noches interminables y febriles, durante las cuales el rumor de la existencia no parece callar sino para dejarnos sentir mejor el horrible vacío de nuestro corazón; y hay un silencio de duelo y de muerte, un silencio que parece eterno y que nos rodea, nos penetra, nos hiela; un silencio en cuyo reino la vida, más que suspendida, está agotada: es el silencio de las almas abandonadas.

Pero no son éstos, no, los silencios que anhelamos.

o o o

A veces vamos a buscar el silencio bajo las bóvedas frescas de alguna iglesia antigua, a la hora en que los fieles están ausentes. Al entrar experimentamos la deliciosa sensación de un callar profundo, apenas oloroso a incienso. Nada se mueve en el santo recinto. En sus nichos, los santos de piedra parecen cerrar los ojos. Los oros mismos de los altares están como adormecidos en la suave penumbra. Y, sin embargo, algo hay que canta en el espacio vacío, algo que es cual un eco, cual una larga nota temblorosa que va desde las vidrieras historiadas del coro hasta el rosetón de la fachada, y que envuelve el santuario entero en una deliciosa vibración. Y es que los órganos no duermen nunca por completo en las viejas iglesias milagrosas.

En los cementerios de aldeas, donde también buscamos a veces la paz silenciosa, son los cipreses los que cantan. No importa que no haya un solo soplo de aire, por ligero que sea; no importa que los nidos estén vacíos desde el fin del otoño; no importa que ninguna rama se mueva... Allá arriba, muy arri-

ba, queda siempre, entre la sombría verdura del árbol doliente, algo que es una queja infinita, un suspiro interminable.

Y en los parques, en los viejos parques desiertos, donde ya ni el sátiro clásico sonríe en su zócalo enmohecido?

Allí, al amanecer, en los días de invierno, cuando los troncos sin ramas parecen más arruinados aun que las columnatas derruidas; allí, donde ya no quedan sino los mármoles rotos de alguna glorieta, donde todo es muerte, donde todo es melancolía, donde todo es abandono; allí, en fin, donde los poetas edificarían el templo simbólico del silencio, algo hay que murmura también una canción perpetua. Qué? Nadie lo sabe a punto fijo. Tal vez el alma de los surtidores, secos desde hace siglos. Tal vez las cortezas de los árboles, donde se ven iniciales grabadas con cuchillos silvestres. Tal vez los boscajes que sirvieron de alcobas idílicas. Y es que es muy difícil encontrar en el mundo un silencio completo.

Aun en el desierto, en medio de esas inmensidades de piedra en las cuales no se ve ni una mata seca que pueda ser sacudida por el aire, en que el aire mismo parece ausente, hay, durante las largas horas del día, una vibración, al principio imperceptible, luego clara, muy clara y muy sonora: la vibración de la luz.

o o o

Pero, entonces, no hay silencios?

Sí; sí los hay... Los hay de mil especies, de mil matices. Hay silencios ligeros, casi alados, durante los cuales nos figuramos ver en un ángulo de nuestra estancia a un ángel sonriente que, con el índice en los labios, nos ordena que callemos para no interrumpir la vasta armonía muda de los minutos que pasan; y hay un silencio, que es un paréntesis entre dos tumultos, y que no nos

inspira ni simpatía ni confianza; y otro silencio que es vacío, que es incoloro, que es místico: un silencio que parece aburrirse, y que no tiene ni siquiera la conciencia de su grandeza; y hay un silencio grave, tranquilo, el más bello tal vez, de seguro el más raro, un silencio en que hasta nuestro pensamiento calla para dejarnos ver la vida en amplios frentes de suaves matices, con horizontes muy tiernos, con lejanías muy celestes y muy rosadas; y hay silencios nostálgicos, silencios nerviosos, silencios inquietos; y hay grandes silencios místicos, a las horas del crepúsculo, en los campos sin árboles, sin murmullos de fuentes, sin trinos de pájaros; silencios abso-

lutamente sublimes, durante los cuales nuestra alma se baña en claridades sobrenaturales y nuestro amor se eleva hacia el cielo en un vuelo, sin el menor rumor de alas.

Pero todos éstos son silencios relativos; todos, hasta los que más completos parecen.

o o o

En cuanto a los verdaderos silencios, son aquellos durante los cuales nuestro corazón, aun en medio del tumulto, no oye sino la voz de una pena, de una angustia, de un luto... Y es que ay! más que el paisaje, el silencio es un estado del alma.

RENUNCIAMIENTO

(Colaboración)

Más que la flor rara de mi sonrisa podría darte las sombras de mi noche... Los pensamientos oscuros de mi inquietud, el tremolar continuo de mi ansiedad, más que la flor rara de mi sonrisa.

Pero... me amas.

Y podría brindarte el licor amargo de mi existencia, llevarte a mi senda en forma de cruz para gritarte ayúdame...! Mostrarte el fardo pesado de mi orfandad...

Pero... me amas.

Y todas tus horas serían mías si te contase la soledad eterna de mi alma. Y tus miradas serían renunciamento si alumbrasen mi desamparo... Y tendría en tí la fuerza de apoyo: el hombre.

Pero... me amas.

Me amas y sufrirías... y tus plantas no tendrían reposo hasta alcanzarme la estrella ausente; y tus manos serían mariposas revoloteando a cada instante sobre el capricho frívolo de mujer; el bibelot inútil y el perfume caro...

Y tu ojos buscarían noche y día la recompensa a mi dolor íntimo, y a tanto rincón vacío de felicidad...

He acariciado largamente el ensueño de tenerte mío por toda una jornada, pálido de arrepentimiento si pronunciase una sola palabra.

Jero... te amo.

Por esto escondo avergonzada mis perlas negras para mostrarte sólo el collar brillante de mi fantasía y la flor cara de mi sonrisa; siendo así lo que tú anhelas: un minuto, una alegría, un instante de vida, una rosa deshojándose...

Y siempre dejando en tu camino: una sorpresa, una ilusión.

Un día cualquiera los dioses tienen un antojo: concentran todo lo genial, lo sublime, lo milagroso en un niño; lo elevan muy por encima de los compañeros; lo conducen por caminos misteriosos de perfección; con él expanden indecible dicha sobre generaciones y siglos. El juego es grandioso y cruel a la vez: concede pocos —ay, cuán pocos!— años de vida al elegido, entrechoca su alma con toda la miseria de la vida, lo consume en su propia llama creadora.

Treinta y cinco años vivió Mozart en nuestra tierra; treinta y cinco años que le bastaron para recorrer todos los grados de la nada a la gloria y de la gloria a la

sa intensidad, cuyo símbolo es la mariposa que se prodiga y consume en el único día asoleado de su existencia, esta vida tuvo que fenecer antes que su alma decayera en cansancio, en indiferencia.

Lo que cuenta en la vida no son los años vividos, sino los años fecundos, y Mozart tuvo treinta de éstos, sin que un solo día lo abandonara el numen creador. Antes de los seis años de edad empezó a manar la milagrosa fuente de su arte, que se agotó recién con la muerte. Otras vidas, las que tienen el tiempo necesario para una evolución orgánica, alternan épocas de inspiración, tensión y creación con otras de calma, descanso y ensayo; en las vidas estelares como la de un Mozart, un Schubert, un Bizet, algún órgano misterioso parece presentir la muerte prematura, y da tregua al cuerpo y al espíritu hasta producir todo lo que el destino quiera por

Wolfgang a los tres años—inconfundibles pruebas de una musicalidad extraordinaria. Y cuando Wolfgang tiene seis años y la Mannerl once—en 1761—, emprenden el primer viaje musical, dejando el ambiente reducido y envidioso de Salzburgo a fin de presentarse en el gran mundo. Munich y Viena son las primeras etapas de esta gira triunfal. Wolfgang toca el cembalo y el órgano, improvisando además admirablemente sobre cualquier tema que le proponen.

El niño prodigio despierta el entusiasmo general de los altos círculos sociales, y hasta llama la atención en la misma corte. Al año siguiente viajan a París, haciendo escala en muchas residencias y palacios feudales. Estas mansiones constituyen todavía centros musicales, siendo muy escasas las posibilidades de conciertos públicos. En Francfort el joven Goethe queda profundamente admirado del pequeño Mozart; más de medio siglo después conocerá a otro niño de prodigiosas cualidades: Mendelssohn.

Otras etapas del viaje fueron Stuttgart, Maguncia, Coblenza, Aquisgrán y Bruselas, distancias considerables para un niño y en tiempos de la diligencia. Es seguro que este esfuerzo, además de numerosos conciertos, recepciones, fiestas y certámenes, a una edad en que los niños deben jugar y dormir mucho, debilitó la salud del pequeño Mozart.

En París publica sus primeras composiciones, en cuya carátula figura su ciudad de origen y la edad de "siete años". Toda la corte francesa le tributa la acogida más afectuosa y en dos grandes conciertos es aclamado como compositor, cembalista y organista, pero también como violinista, acompañado por su hermana. De París la familia se dirige a Inglaterra, donde dedica Wolfgang seis sonatas a la reina, y donde se repiten los clamorosos triunfos.

En el viaje de regreso pasan por La Haya, Lille, Dijon, Berna, Zurich, Ulm y Munich hasta llegar, después de tres años de ausencia, a Salzburgo.

Aquí prosiguen los serios estudios con el padre, aprovechando varias experiencias recogidas en el viaje y muchos conocimientos adquiridos al tener contacto con dos

DE MUSICA

WOLFGANG AMADEO

MOZART

Por KUST PAHLEN

1756=1791

humillación, engendrando cerca de ochocientas obras para una humanidad que apenas lo entendió, y que fueron las más perfectas en todas las formas de composición: óperas, sinfonías, música de cámara y música sacra, piezas instrumentales y oratorios. No existió otro maestro de su universalidad. El gran Beethoven flaqueó en la música vocal, Schubert en la ópera, Wagner no cultivó la música sinfónica.

Es superfluo suponer dónde hubiese llegado de vivir setenta y siete años, como Haydn, su modelo y amigo. Esta vida de ardoro-

su mediación llegar a la humanidad.

Wolfgang Amadeo Mozart nació el 27 de enero de 1756 en Salzburgo, una de las más pintorescas ciudades del mundo, situada en los Alpes austriacos, cuya antigua historia dio origen a la mezcla de los caracteres raciales que hoy forman su ambiente, y que se derivan de las culturas germana e italiana. Su población es alegre y sus melodías tienen la claridad de los montes y la serenidad cristalina de los lagos que la rodean. De ahí una de las fuentes de la creación mozartiana; la otra se halla en el ambiente social de su época.

El padre de Mozart, Leopoldo, era un excelente músico, autor de una obra importante sobre el estudio del violín, y uno de los tantos empleados del arzobispo cuya corte constituía el centro político y cultural de la ciudad. Siete hijos nacieron en la antigua casa de los Mozart, que aun hoy se conserva, pero sólo dos sobrevivieron: María Ana, llamada la "Mannerl" y Wolfgang Amadeo. Ambos mostraron a tempranísima edad —

compositores "modernos": Juan Schöber en París, completamente olvidado y Juan Sebastián Bach en Londres, el hijo menor del gran cantor de Santo Tomás.

En 1767, la familia Mozart se halla de nuevo en Viena, y Wolfgang ha de tropezar por primera vez con la maldad humana y la envidia profesional. Se levantan calumnias e intrigas en el sentido de que no era el hijo, de once años, sino el padre, el verdadero autor de las obras. El niño tiene que pasar por muchos exámenes para comprobar su capacidad creadora. Pero aunque sale airoso de todos ellos, aumenta el encono contra él cuando el emperador le encomienda escribir una ópera. Sus colegas envidiosos instan a los cantantes a negarle colaboración, al empresario a no cumplir con el contrato. Este es el primero pero no el último choque del alma ingenua de Mozart con el corrompido mundo teatral en que actuara.

Después de un breve regreso a su ciudad natal, Wolfgang emprende el viaje más importante para un músico de su tiempo: el viaje a Italia, que ya hicieron Haendel y Gluck, y que aún es considerado indispensable para un futuro compositor de óperas. Nuevamente tiene que someterse el niño a muchas pruebas por parte de los maestros más ilustres del país, a los cuales parece increíble, como a todo el mundo, semejante precocidad; de nuevo asombra a cuantos le oyen y pueden admirar la singular perfección técnica de sus obras. En 1770 se estrena en Milán, con éxito indiscutido su primera ópera seria, MITRIDATE RE DI PONTI, de la más genuina hechura italiana, como la mayor parte de las treinta obras teatrales—poco más o menos—que escribe Mozart en el curso de su vida. Por más de una razón se entiende que el MITRIDATE no puede ser una obra maestra, en el sentido moderno que exige de la ópera mucho más que melodías agradables; cómo puede un niño describir sentimientos que aún no conoce: odio, amor, venganza? Por otra parte, ello no era necesario en la ópera italiana de aquel tiempo, desprovista de profundidad psicológica. Las reformas de Gluck recién se habían iniciado y su influencia en Italia siempre fué mínima. Mozart tiene que recorrer todavía un largo camino—no de per-

fección técnica, sorprendente ya en 1770, sino de experiencia en la vida—desde el MITRIDATE a sus épocas maestras. LAS BODAS DE FIGARO, DON JUAN y LA FLAUTA MÁGICA. Sin embargo, el estreno de Milán causa sensación en toda Europa, sumándose otros triunfos en Bolonia, Roma y Nápoles. Acaso sea éste el momento culminante de la vida exterior de Mozart. Juan Adolfo Hasse, uno de los compositores líricos más destacados, dice: "Este muchacho hará que todos nosotros seamos olvidados".

A su retorno de Italia ocurre el episodio humillante en que el nuevo arzobispo salzburgués, pretende tratar a Mozart como a un lacayo y luego lo despidió, en forma grosera, del pequeño cargo que el prelado antecesor le había confiado. Es penoso ver cómo esta vida, que empezó con un brillo singular, ahora con la madurez cada día más evidente, pierde interés para el mundo. Las mismas ciudades que le tributaron ruidosos homenajes al niño, ahora apenas notan su presencia. Sus obras tienen éxito, sí, pero es el éxito más o menos común de la ópera en aquella época de abundante producción: hoy vitoreada, mañana olvidada.

Cierto día, en Mannheim, se enamora de una joven y bella cantante; pero papá Mozart, siempre el consejero y maestro de sus hijos, no quiere que Wolfgang se case temprano. Años después se unirá a la hermana de aquélla, Constanze. Se repite, pues, el caso de Haydn, pero con más suerte. Hermosas son las cartas que Mozart escribe a su esposa: reflejan cariño, bondad y madurez adquirida en múltiples desilusiones; sin embargo, su tono fundamental, como su carácter, permanece siempre juvenil e ingenuo, chistoso, sereno y optimista hasta la muerte.

Distán sólo diez años de tan trágica fecha. Pero son los años de sus obras máximas. Mozart se ha radicado en Viena, cuya vida musical se encuentra en manos de una pequeña camarilla italiana. Su situación financiera empeora de día en día. El *Rapto de Serrallo*, encantadora ópera cómica, escrita en alemán, sólo puede ser presentada por orden del emperador y contra resistencias abiertas y subterráneas.

En 1786, los cantantes italianos

hacen fracasar cantando con malevolencia su obra genial LAS BODAS DE FIGARO, que poco después triunfa en Praga.

En prueba de agradecimiento dedica en 1787 el inmortal Don Juan a esta ciudad, donde alcanza pleno éxito gracias a su ambiente culto y menos cargado de intrigas que el de la capital.

Entonces muere su padre, que con verdadera abnegación había dedicado la vida al genio de su hijo, nueve años después que falleciera la madre, mientras acompañaba a Wolfgang, en un viaje artístico a París.

Un poco más tarde fracasa también DON JUAN en Viena; el papel de Mozart en la vida musical de la metrópoli ya es secundario, hallándose en primer plano compositores que hoy yacen completamente olvidados. En 1789 emprende su último viaje; toca en las cortes de Dresde y Berlín, y rinde un homenaje sonoro a la memoria de Bach, en Santo Tomás. El rey de Prusia le ofrece a Mozart el primer puesto en su corte; cabe destacar que fué el único ofrecimiento digno que recibió durante su vida. Pero debe también advertirse que Mozart se niega, abrigando todavía la esperanza de llegar a un puesto equivalente en su propio país.

Tarde reconoció que nadie es profeta en su tierra: de tantos puestos musicales que hubo en la ciudad imperial, ni uno le es ofrecido. Pero no termina ahí la conducta vergonzosa, el pecado irredimible de Viena para con Mozart; falta todavía lo peor.

En 1790 se estrenaba su ópera bufa COSÌ FAN TUTTE, de espíritu netamente napolitano, por desgracia con un libreto demasiado débil, pero llena de una gracia sumamente personal. Tan italiana es la obra que figura en los programas del mundo entero con el título original, aunque se representa con texto traducido.

Dedica a Praga su última ópera italiana, LA CLEMENCIA DE TIPO y en el mismo año, 1791, estrena en Viena su postrer producción LA FLAUTA MÁGICA, marca rumbo al teatro nacional: es el presagio del FIDELIO de Beethoven, del FREISCHUTZ de Weber. Es una obra tan llena de humor y de ideas humanitarias, de bondad y belleza, que bien la podemos to-

mar como un autorretrato del mismo compositor. El éxito de la FLAUTA MAGICA fué grande — más por lo grotesco y cómico que por lo profundo—, y creció noche tras noche. Mozart vivía entonces enfermo en una mísera habitación, cerca del teatro, y sus amigos lo visitaban todos los días después de la función, a la cual muy pocas veces pudo asistir; le contaban sus impresiones y qué trozos se había bisado, despertando así las últimas sonrisas en el rostro de Mozart, ya marcado por la muerte.

Sobre su lecho se encontraron dispersas hojas de música en las cuales escribió con mano temblorosa su REQUIEM. Antes de terminarlo (Franz Xaver Susmayer, su alumno, añadió el final) y durante el éxito popular creciente de LA FLAUTA MAGICA con la cual se enriqueció el libretista, al mismo tiempo protagonista y empresario, murió este genio sublime en la pobreza más apremiante el 5 de Diciembre de 1791.

El tormentoso día invernal que lo enterraron llovía copiosamente.

Apenas un puñado de amigos despidieron los restos de Mozart, acompañando algunos pasos la mísera carroza. Al llegar al cementerio, sólo un perro formaba el séquito fúnebre. La tumba del genio fué la fosa común. Días después murió el guardián del camposanto, y cuando la esposa del músico, repuesta de una grave enfermedad, quiso visitar por primera vez la sepultura, no halló quien pudiera indicarle el lugar. Así yacen perdidos los restos mortales de Wolfgang Amadeo Mozart, muchas veces llamado "el predilecto de los dioses".

Hay casos en que solo la muerte logra disolver la obcecación y el egoísmo de los hombres. El triste sino de Mozart dispuso que ella fuese quien lo nimbara con el laureo de la gloria. Apenas abandonó este mundo, sus coetáneos, sintieron el escozor del arrepentimiento y se apresuraron a brindarle la tardía reparación. Publicaron sobre él numerosos libros; investigaron los pormenores de su vida, es-

pecialmente su infancia deslumbrante; coleccionaron sus obras, editaron sus cartas, le erigieron monumentos y bautizaron con su ilustre nombre, calles, sociedades, fundaciones. Salzburgo, bajo la advocación del hijo insigne, instituyó sus fiestas internacionales: con el importe que cada espectador paga allí para oír un ciclo de sus obras interpretadas por los artistas más célebres, el autor hubiera vivido un año sin preocupaciones y angustias.

Mozart es el representante de la música aristocrática, del estilo galante, del rococó, acaso más que el propio Haydn. Las notas de esta manera musical evocan mansiones profusamente iluminadas, delicados jardines, salones de fiesta donde bellas mujeres de rígido miriñaque bailan el minué y la gavota. Todo esto es muy lejano para nosotros, y por momentos hasta irreal; pero de repente nos conmueve una melodía dolorosa, un canto impregnado de ternura, un solo de divina serenidad: son las flores inmarcesibles de la música dieciochesca.

SABE UD.?:=

1º Que la paz del espíritu y una vida familiar normal es todo lo que uno necesita para ser feliz?

2º Que debemos hacer un presupuesto de nuestra energía como de nuestro dinero, y no malgastarla en objetos o actividades sin valor?

3º Que saber tolerar los defectos ajenos le ahorra a uno incontables irritaciones mezquinas y le reporta ricas recompensas de amistades y contentamiento?

4º Que debemos aprender a vivir sólo para hoy, sin lamentos ni congojas?

5º Que debiéramos hacer menos planes y confiar más en el amor y la providencia del Ser Supremo?

EL ALBUM DE LA UNESCO

SOBRE LOS DERECHOS DEL

HOMBRE

Cuando habla uno de los derechos del hombre no falta quien nos llame soñador o "idealista". Frecuentemente, los derechos y las libertades del hombre son considerados como vanas abstracciones. Sin embargo, tan pronto como son objeto de alguna amenaza, esos derechos y esas libertades se vuelven muy tangibles. La historia de la humanidad se halla estrechamente ligada a la lucha del hombre por una situación social que le garantice una vida llena y digna. Es la historia de una serie de luchas por obtener ciertos derechos y por conservarlos. Se puede sacar de ella una valiosa lección de eterna vigilancia.

En el marco de la campaña para difundir y explicar la Declaración de Derechos del Hombre y para suscitar el apoyo de las grandes masas humanas, la Unesco lanzó un llamamiento a las escuelas del mundo entero para que hagan penetrar esos principios en la mente de la juventud. Con el objeto de darles el material de enseñanza necesario sobre ese problema, la Unesco acaba de publicar un álbum ilustrado que narra la historia humana por medio de imágenes más elocuentes que las solas palabras. He aquí en qué consiste ese álbum.

Imaginen ustedes una sala de clase en una escuela del centro montañoso de Francia, una sala de clase como se encuentra en el mundo entero. Hoy, los niños no están

aprendiendo una lección. Están discutiendo. Siempre pasa así cuando el maestro tiene una hermosa colección de imágenes que enseñar a sus alumnos. En las paredes de la clase se ven siete grandes hojas de papel. Una de ellas reproduce la Declaración Universal de Derechos del Hombre. Las otras son imágenes con explicaciones impresas.

Uno de los alumnos acaba precisamente de hacer una pregunta sobre ese barco extraño, repleto de gente.

"Esto—contesta el maestro— es un barco negrero con su carga de seres humanos. Entre los siglos XVI y XIX, treinta y dos millones de personas fueron transportadas así del África a las Américas. Y por cada negro que llegaba vivo cuatro habían muerto, ya sea durante la caza del hombre, en África, ya sea durante la travesía. El dibujo que se encuentra al lado es de la misma época. Representa la venta de los esclavos.

"Esos hombres que ven ustedes allí—continúa el maestro—se cuentan entre los que lucharon contra la vergüenza de la esclavitud. Son el Padre Gregorio, francés, el Liberador mexicano Don Miguel Hidalgo y Costilla, y el inglés William Wilberforce. Gracias a los esfuerzos de esos hombres se reconoció el derecho fundamental de la libertad humana y se abolió la es-

clavitud, en todas partes, en el espacio de cincuenta años, durante el siglo XIX".

•Y la lección continúa. Con la ayuda de esas ilustraciones, el maestro muestra a los niños lo que pasa cuando los hombres creen verdaderamente en la justicia y están dispuestos a luchar valientemente y sin tregua por imponerla en la vida de todos los días. Lo que se ha obtenido respecto de algunos derechos del hombre también puede conquistarse para los otros, siempre y cuando hombres y mujeres se hallen preparados a actuar. Los autores de la Declaración de Derechos del Hombre fundan sus esperanzas en esa lucha.

Los escolares están impresionados. Los hechos reales siempre son convincentes.

La semana próxima, el maestro escogerá otro grupo de ilustraciones y se detendrá sobre otro capítulo de la Declaración Universal. Quizá siga el ejemplo de un maestro del País de Gales que ilustra sus lecciones por medio de ejemplos concretos, sacados de la historia de su propia región y de su propio país. Tal es el tipo de educación por un mundo mejor que se imparte en las escuelas de muchas naciones, en todos los continentes. Como nos lo muestra el álbum, todas las razas, todas las civilizaciones, todas las naciones han contribuido en forma original e individual a la suma de los Derechos del Hombre. Este álbum, acompañado por un folleto llamado "Breve Historia de los Derechos del Hombre", se ha distribuido en los cincuenta y nueve Estados miembros de la Unesco. Sus ciento diez ilustraciones en blanco y negro pueden constituir elementos de una exposición fácil de instalar en las escuelas, los museos y los edificios públicos. Interesan, igualmente, a niños y adultos. Los temas tratados en el álbum tienen un carácter y un alcance internacionales, porque plantean problemas y exponen hechos reales que interesan a los hombres donde quiera que se encuentren, hoy como hace veinte mil años.



NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

28 DE MAYO DE 1950 AL 27 DE MAYO

DE 1951

FECHA:			SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:
"	28	-----	1629	1480	5466	6440
JUNIO	4	-----	1630	5039	4895	7379
"	11	-----	1631	9183	6289	9179
"	18	-----	1632	4239	8791	5205
"	25	-----	1633	3090	9342	2245
JULIO	2	-----	1634	3593	9117	5320
"	9	-----	1635	6651	2685	6842
"	16	-----	1636	7746	1645	9115
"	23	-----	1637	9777	1347	1397
"	30	-----	1638	9527	7880	0760
AGOSTO	6	-----	1639	6059	3252	6264
"	13	-----	1640	6290	8072	6117
"	20	-----	1641	8993	0872	8596
"	27	-----	1642	4641	5414	5448
SEPTIEMBRE	3	-----	1643	2563	1817	2214
"	10	-----	1644	8435	3243	6079
"	17	-----	1645	6388	2951	0984
"	24	-----	1646	3948	0607	2321
OCTUBRE	1	-----	1647	8800	0835	0165
"	8	-----	1648	7377	9990	0589
"	15	-----	1649	9363	7053	8076
"	22	-----	1650	9776	8662	4339
"	29	-----	1651	6739	5592	2691
NOVIEMBRE	5	-----	1652	0370	9247	7626
"	12	-----	1653	5710	6498	6175
"	19	-----	1654	2298	3587	3448
"	26	-----	1655	6006	2959	4845
DICIEMBRE	3	-----	1656	6777	2071	9088
"	10	-----	1657	5355	4650	4227
"	17	-----	1658	8798	8030	9215
"	24	-----	1659	9655	8745	9262
"	31	-----	1660	2595	1774	2410
ENERO, 1951.	7	-----	1661	7697	6346	7464
"	14	-----	1662	8682	2231	7740
"	21	-----	1663	4287	1143	5356
"	28	-----	1664	6271	0686	6506
FEBRERO	4	-----	1665	4129	2416	7630
"	11	-----	1666	6976	5325	9950
"	18	-----	1667	6203	1642	1224
"	25	-----	1668	4819	8801	1322
MARZO	4	-----	1669	2649	1738	9887
"	11	-----	1670	7201	6655	2139
"	18	-----	1671	6420	1628	6338
"	25	-----	1672	8312	6939	3377
ABRIL	1	-----	1673	5367	9822	7977
"	8	-----	1674	2546	0270	8531
"	15	-----	1675	8182	9955	6201
"	22	-----	1676	3988	2253	3671
"	29	-----	1677	7913	1467	7757
MAYO	6	-----	1678	0758	4802	6911
"	13	-----	1679	1628	5472	7397
"	20	-----	1680	3907	8669	7508
"	27	-----	1681	2856	2277	9916

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



TIPOGRAFIA
LITOGRAFIA
FOTOGRAFADO
RELIEVE
ENCUADERNACION
PAPELERIA

≡ **EL MEJOR EQUIPO** ≡

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696

Apartado 159

NUMERO 8

CALLE DEMETRIO H. BRID

No. 8

717N
133859
página 1

Camino de la Patria

Por CARLOS CASTRO SAAVEDRA

Cuando se pueda andar por las aldeas
y los pueblos sin ángel de la guarda.

Cuando sean más claros los caminos
y brillen más las vidas que las armas.

Cuando en el trigo nazcan amapolas
y nadie diga que la tierra sangra.

Cuando los tejedores de sudarios
oigan llorar a Dios entre sus almas.

Cuando la sombra que hacen las banderas
sea una sombra honesta y no una charca.

Cuando la libertad entre a las casas
con el pan diario, con su hermosa carta.

Cuando la espada que usa la justicia
aunque desnuda se conserve casta.

Cuando reyes y siervos junto al fuego,
fuego sean de amor y de esperanza.

Cuando el vino excesivo se derrame
y entre las copas viudas se reparta.

Cuando el pueblo se encuentre y con sus manos
teja él mismo sus sueños y su manta.

Cuando de noche grupos de fusiles
no despierten al hijo con su habla.

Cuando al mirar la madre no se sienta
dolor en la mirada y en el alma.

Cuando en lugar de sangre por el campo
corran caballos, flores sobre el agua.

Cuando la paz recobre su paloma
y acudan los vecinos a mirarla.

Cuando el amor sacuda las cadenas
y le nazcan dos alas en la espalda.

Sólo en aquella hora
podrá el hombre decir que tiene patria.

